



# REVISTA CRÍTICA

DIRECTORA: *Carmen de Burgos* Colombine.



MARTÍNEZ OLMEDILLA. F. VILLAESPESA. VEGUE Y GOL-  
DONI. UGARTE. RUIZ LÓPEZ. CABALLERO DE PUGA.  
DÍEZ CANEDO. RODRÍGUEZ FIGUEROA. EDUARDO  
DORY. MUÑOZ SAN ROMÁN. TEJEDOR. RO-  
DRÍGUEZ PEREIRA. CARMEN DE BURGOS.  
HOYOS. CERRILLO. ALMELA. NER-  
VO. BENSARON. NAQUET. S.  
DAN ALBACHARY. A. B. SER-  
FATY. PINHAS ASAYAG.  
GONZÁLEZ BLANCO.  
RAMÍREZ ANGEL.

 AÑO 1.<sup>o</sup>—2.<sup>a</sup> ÉPOCA.   
NOVIEMBRE, 1908.—NÚMERO 3.

# REVISTA CRÍTICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

DIRECTORA: *Carmen de Burgos* (Colombine)

NOVELA. POESIA. TEATRO. MUSICA.  
POLITICA. ARTE. CIENCIA. SOCIOLOGIA. CULTURA.  
LETRAS ESPAÑOLAS. AMERICANAS.  
EXTRANJERAS. SEFARDITAS. FEMENINAS.  
GRAN MUNDO. COMERCIO É INDUSTRIA. SPORT.  
AGRICULTURA Y MINERÍA.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: Un mes. . . . .	1 peseta.
» Tres meses . . . . .	3 »
» Seis meses. . . . .	6 »
» Un año. . . . .	12 »
Unión postal: Un mes. . . . .	1 25 frs.
» Tres meses . . . . .	3,50 »
» Seis meses. . . . .	7 »
» Un año. . . . .	12 »

De venta en todas las principales librerías.

En París: Librerie Française et Etrangère, 37, Rue Saint Augustin (Près l'Avenue de l'Opera).

## TARIFA DE ANUNCIOS

Cubierta . . . . .	100 pesetas.
Interior: Plana entera. . . . .	75 »
» » media. . . . .	40 »
» » tercio. . . . .	30 »
» » cuarto. . . . .	20 »
» » octavo. . . . .	10 »

Los señores suscriptores tendrán derecho á insertar gratis un anuncio de dos líneas.

NOTAS: Todos los trabajos que publique REVISTA CRÍTICA serán originales é inéditos, ó exclusivamente traducidos para ella.

No se devuelven los originales ni se publican más que los solicitados por la Dirección.

De todos los trabajos que publique REVISTA CRÍTICA, serán responsables sus autores.

Oficinas: San Bernardo, 73, principal-MADRID.

# SUMARIO

Págs.

A. Martínez Olmedilla.....	El Aderezo de Brillantes.....	177
F. Villaspesa.....	Sonetos.....	182
Vegue y Goldoni.....	Oh fragantes mañanas.....	184
Manuel Ugarte.....	La Ofrenda del Trobador.....	186
Ruiz López.....	Tu retrato.....	188
E. Caballero de Puga.....	La Vida.....	189
Díez Canedo.....	Gesta.....	191
Rodríguez Figueroa.....	El Poema de la Noche.....	193
Eduardo de Doy.....	Siluetas.....	197
Muñoz San Román.....	Pascua Florida.....	198
Dominguez Tejedor.....	Quien es ella.....	199
Rodríguez Perelra.....	Divina primavera de energías.....	201
	El Alma del Amor.....	203

## -- Revista del mes. --

C. de Burgos.....	Crónica.....	205
-------------------	--------------	-----

## -- Arte. --

A. de Hoyos y Vincent.....	Los Maestros del Arte.....	209
----------------------------	----------------------------	-----

## -- Política. --

C. Cerrillo Escobar.....	Realismo político.....	219
--------------------------	------------------------	-----

## -- Letras americanas. --

Vicente Almela.....	Crónica.....	223
Amador Barero.....	Tal vez.....	227

## -- Letras sefarditas. --

Sarón.....	Evocaciones.....	228
Alfredo Raquet.....	Judios y Sapos.....	229
Dan Albachary.....	Colaboración Sefarditas.....	232
A. B. Sarfaty.....	Lo que nos perjudica.....	236
Pinhas Asayag.....	El Francés y el Castellano en Marruecos.....	238

## -- Letras españolas. --

Andrés González Blanco.....	Consideraciones sobre la poesía técnica.....	240
-----------------------------	--	-----

## -- Teatro --

Andrés González Blanco.....	Más allá del honor.....	245
-----------------------------	-------------------------	-----

E. Ramírez Angel.....	Libros.....	248
-----------------------	-------------	-----

## -- Publicaciones recientes. --

	Libros y Revistas recibidos.....	252
	Nuestros tres concursos.....	255

**PALACIO DE NOVEDADES.**—Diariamente exponemos artículos nuevos recibidos del extranjero. Objetos para regalos. Relojes de pared, desde 3,50 pesetas. De bolsillo, desde 5.—Puerta del Sol, 14.

**GALLEGO HERMANOS.**—Pintores Revocadores.—Espoz y Mina, 15.

**ACADEMIA INTERNACIONAL.**—Preparatoria para derecho y carreras especiales. Director: D. Alberto Samper. Alumnos internos y externos. Pez, 17, principal, Madrid. Apartado de Correos núm. 295. Teléfono, 2697.

# Casa editorial Maucci

Mallorca, 166.--Barcelona.

## Obras de Eusebio Blasco.

Forman dichas obras veintisiete admirables tomos de lectura aménisima é interesante.

Esta Casa Editorial acaba de adquirir todas las existencias de las obras completas de Eusebio Blasco.—Precio: 3 pesetas cada tomo.

I. PRIMEROS Y ÚLTIMOS VERSOS. Poesías, artículos y epílogos inéditos. Juicios de los mejores escritores.—II. UNA SEÑORA COMPROMETIDA (Novela). Del amor y otros excesos. Don Juan el del ojo pito. Capítulos inéditos. Prólogo de Luís Taboada.—III. BUSILIS. La ciencia y el corazón. Milord.—IV. MEMORIAS ÍNTIMAS, con una prefacción del doctor Nicasio Mariscal.—V. IMPRESIONES DE VIAJE.—VI. MI VIAJE A EGIPTO.—VII. LA SEÑORA DEL 13 (Novela). Cuentos alegres.—VIII. NOTAS ÍNTIMAS DE MADRID Y PARÍS.—IX. LA MISERIA EN UN TOMO. Cuentos y sucedidos.—X. ARPEGIOS. Noches en vela.—XI. MALAS COSTUMBRES. Apuntes de mi tiempo.—XII. FLAQUEZAS HUMANAS.—XIII. MIS CONTEMPORÁNEOS.—XIV. ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ.—XV. POESÍAS FESTIVAS.—XVI. PÁGINAS ÍNTIMAS. Crónicas. Primera serie. Prólogo inédito de Antonio Zozaya.—XVII. LOS DE MI TIEMPO.—XVIII. TODO EN BROMA.—XIX. COSAS DE FRANCIA.—XX. TEATRO (Primera serie). Alta chulería (Comedia inédita). No la hagas y no la temas. ¡Duerme!—XXI. ESCENAS Y TIPOS DE MADRID.—XXII. ESPAÑOLES Y FRANCESES.—XXIII. CUENTOS NUEVOS. Cosas raras.—XXIV. SOLEDADES (Poesías).—XXV. OLORES PATRIOS. Crónicas, cuarta serie. Versos nuevos é inéditos.—XXVI. PERFILES FEMENINOS. Recuerdos de París.—XXVII. LOS CURAS EN CAMISA.

También ha editado esta casa al precio de una peseta cada una, las obras CUENTOS ARAGONESES y COSAS BATURRAS EN SERIO y EN BROMA, del mismo regocijado é inolvidable autor.

LA MITAD DEL MUNDO VISTA DESDE UN AUTOMÓVIL. DE PEKÍN A PARÍS EN SESENTA DÍAS, por *Luis Barzini*. Prólogo del Príncipe *Escipión Borghese*.

Forma un voluminoso tomo, impreso en rico papel satinado, de cerca de 600 páginas con 200 ilustraciones y una carta mapa del itinerario. Precio en rústica, 10 pesetas; encuadernado en tela, 12,50.

LOS AMIGOS, por *Edmundo de Amicis*. Edición refundida y revisada por el autor é ilustrada profusamente por Jenaro Amato, Cayetano Colantoni, Isidoro Farina, Dante Paoloci, Héctor Ximenes y José Penasílico. Versión castellana de *D. Hermenegildo Güer de los Ríos*.—Un hermoso tomo, 3,50 pesetas.

LA ESGRIMA DE ESPADA, por *Eugenio Pini*. Forma un magnífico tomo, impreso sobre inmejorable papel, con profusión de grabados y resulta un admirable tratado de esgrima, tan útil á los aficionados como á los maestros. En rústica, 4 pesetas.

**CASA EDITORIAL MAUCCI**  
**Mallorca, 166.—Barcelona.**

**Obras de Guy de Maupassant.**

De la colección de EDICIONES LITERARIAS Y ARTÍSTICAS. Versiones de  
*Luis Ruiz Contreras.*

A DOS PESETAS

**El señor Parent. Las hermanas Rondoli. El doncel de la señora Husson. Rollo de Manteca. Claror de luna. El Horla. Cuentos del día y de la noche. Las termas del Monte Oriol.**

A PESETA EL TOMO EN RÚSTICA Y Á 1,50 ENCUADERNADO

**El buen mozo; dos tomos. La señorita Perla. La criada de la Granja. Berta. Bajo el sol de África. El Testamento. La loca. La abandonada. Miss Arriet. Inútil belleza. El suicidio del cura.**

Todas estas obras se encuentran de venta en esta Casa Editorial, en la librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, y en todas las principales librerías de España y América.

**ACONTECIMIENTO EDITORIAL**

**LA NOVELA ILUSTRADA**

La más importante y literaria de las publicaciones de su género, ha empezado á publicar las obras completas de Alejandro Dumas.—Una novela todas las semanas, al precio de **35 céntimos**, en las librerías, puestos de periódicos y en las oficinas de

**LA NOVELA ILUSTRADA**

**Mesonero Romanos, 43.—MADRID**

# JUAN FERNANDEZ MURCIA

Marlana, 5 y 7, ALMERÍA. Monteleón, 35, MADRID.

Impresos de todas clases. Papeles y objetos de escritorio. Libros de texto para Institutos y Escuelas. Especialidad en modelaciones para Ayuntamientos, Juzgados y Parroquias. Puntualidad. Esmero. Economía.

Facilidades de pago para grandes ediciones.

## La Papelera Española.

COMPANÍA ANÓNIMA (BILBAO)

Delegación en Madrid: Doña Bárbara de Braganza, 10

Delegación en Barcelona: Bailén, 6.

Fabricación de papeles para periódicos, para escribir, para fabricar sobres, para litografía, para envolver, para copiadore de cartas, para libros de registros, para cartuchos y bolsas, para pintados, para confetti y cintas telegráficas.

Especiales para cheques, títulos, obligaciones y tickets; couché para ilustraciones; charolados para cajas de adorno, é higiénico para retretes.

Bicolores, secantes, manilas, lanillas y de seda para flores.

Grandes talleres de manipulados.

Especialidad en libros comerciales, libretas de bolsillo, copiadore de cartas y sobres de todas clases.

Tarjetas, estuches, y empaquetados de papeles, desde las clases más corrientes hasta las de más fantasía.

Recordatorios, carteras funerales y lutos de todas clases.

*Fábricas de pastas de madera en Rentería, Oroz-Betelu, Olarrain Villalva, Segovia y Villalgordo.—Fábricas de papel en Aranguren y Arrigorriaga (Vizcaya), Rentería (Guipúzcoa), Illarramendi y Olarran (Tolosa Guipúzcoa), Villalva y Oroz-Betelu (Navarra), Villanueva de Gállego (Zaragoza), Valladolid, Palazuelos (Segovia), Besalú (Gerona), Fuensanta (Albacete) y Puente de D. Juan (Cuenca).*

**CAPITAL: 35.000.000 PESETAS**

**Producción: 85.000 kilogramos diarios.**

La Correspondencia á *La Papelera Española*, Delegación de Madrid.

Telegramas y telefonemas: PAPELERA.—MADRID

## EL ADEREZO DE BRILLANTES



CUENTO EN CUATRO CUADROS

por Augusto Martínez Olmedilla.

### CUADRO PRIMERO

Es de noche. Potentes focos de arco voltaico iluminan á giorno el escaparate de la aristocrática joyería ante el cual se detienen Elena y Roberto.

ELENA. Me entusiasman los escaparates de los joyeros: las horas muertas me pasaría contemplándolos. Este, sobre todo, me fascina. No hay en Madrid otro establecimiento que le supere en riqueza y buen gusto.

ROBERTO. (Distraído). Sí..., verdaderamente...

ELENA. Mira aquel aderezo de brillantes; es divino, lo que se dice divino.

ROBERTO. Ya, ya.

ELENA. Es capaz de tentar la virtud de un santo... Mejor dicho, de una santa.

ROBERTO. (Saliendo de su abstracción). ¿Tú te creés?

ELENA. Indudablemente. ¡Ay! Pasaron aquellos tiempos en que tú espiabas mis caprichos para complacerlos.

ROBERTO. ¡Qué cosas dices! Yo soy el mismo de siempre.

ELENA. ¡Sí, sí! En fin... Para que he de ponerme de mal humor... Vamos hacia casa que la hora de cenar se aproxima. (Vánse).

### CUADRO SEGUNDO

Es de día. Roberto, sólo, contempla el escaparate de la joyería, donde la noche anterior se detuvo con su mujer.

ROBERTO. (Para sí). La verdad es que el aderezo es precioso... Elena tiene muy buen gusto, y cuando ella lo dice, su opinión es de peso... «Es capaz de tentar la virtud de

una santa» —fueron sus palabras... Ya veremos si acierta... aunque no se trata de una santa precisamente... (Entra en la joyería).

EL JOYERO. Servidor de usted, caballero.

ROBERTO. Desearía ver el aderezo de brillantes... El que está en el centro del escaparate grande...

EL JOYERO. Con mucho gusto, caballero. (Extiende sobre el mostrador un tapete de pelouche grana; después, requiere una pequeña llave con la que abre la vidriera posterior del escaparate, extrayendo de él, con ayuda de una pértiga automática con mango de ébano, el estuche del aderezo, y lo coloca sobre el tapete, sin perder de vista las joyas que aquel encierra). Aquí tiene el caballero: son piezas sólidas, de valor positivo, de buen gusto indudable.

ROBERTO. (Examinando el aderezo). No me disgusta... ¿Qué precio tiene?

EL JOYERO. Permítame el caballero... (Mirando la etiqueta pegada al estuche, aunque está harto de saber lo que debe pedir por la alhaja). Son doce mil quinientas pesetas, caballero.

ROBERTO. Es caro... Es muy caro...

EL JOYERO. Nada de eso, caballero: los brillantes desmontados valen más. Es artículo de valor constante: gracias á la forma en que esta casa adquiere las piedras, puede darse en este precio. En otro establecimiento le costaba al caballero la misma joya dos ó tres mil pesetas más...

ROBERTO. Último precio: no me gusta regatear...

EL JOYERO. Quitaremos el pico, por adquirir un nuevo cliente. Crea el caballero que la casa pierde al dar el aderezo en doce mil pesetas.

ROBERTO. Bien, bien... Déme usted una pluma, le firmaré un talón contra el Banco.

EL JOYERO. Con mil amores. (Entrega una pluma á Roberto, el cual firma un papelillo azulado que acaba de sacar de la cartera. Mientras tanto, el comerciante envuelve el estuche en varios papeles de seda, sujeta el paquete con una goma, y lo entrega á Roberto, á trueque del talón.) Mil gracias, caballero.

ROBERTO. Buenas tardes.

EL JOYERO. Vaya con Dios el caballero. (Abre la puerta, y hace una reverencia á Roberto, que sale).

ROBERTO. (Para sí). Caro me cuesta... Pero es de suponer que no se resista á este argumento, seguramente que no. «Es capaz de tentar á una santa...»

## CUADRO TERCERO

Atardece. Bibiana, reclinada en un diván de raso azul, limpia unas botinas de su ama, sin advertir que algunas gotas de la negra tintura caen sobre el asiento, emporcándolo. El gabinete está decorado con riqueza, pero sin aroma de buen gusto. La alfombra es de terciopelo; los muebles, de madera blanca; la tapicería hace juego con el diván. En las paredes, junto á costosos espejos, campean varias oleografías baratas con feos marcos dorados. Bibiana tararea unos cuplés en moda, con letra ruborizante.—Suená el timbre de la escalera: momentos después, entra en el gabinete Roberto, con el sombrero en una mano y el estuche del aderezo en la otra. Bibiana le mira sin levantarse, sonriendo como si se tratara de un conocido.

ROBERTO. Hola, Bibiana.

BIBIANA. Felices, D. Roberto. ¿Qué hay de bueno?

ROBERTO. Nada de páticular. (Entrega á Bibiana un billete de cincuenta pesetas). Tomá, Bibiana.

BIBIANA. (Guardándose la dádiva en el pecho, con aparente indiferencia). ¡Ah! Bueno... Gracias...

ROBERTO. Y ahora... mira... ¿Está en casa tu ama?

BIBIANA. Sí; está.

ROBERTO. Pues bueno: entrégale este paquete, diciendo que es mi tarjeta de presentación... ¿Entiendes? Que si, en vista de ella, quiere por fin recibirme hoy. ¿Me has comprendido?

BIBIANA. (Torciendo el morro, toma el envoltorio de papel de seda sujeto por una gomita, y se levanta del diván, dejando la botina que limpiaba sobre la alfombra). Comprenderlo, lo he comprendido perfectamente, sí señor: que usté quié verla, y que á ella no le dá la real de la gana, por lo que yo me sé y me callo... Y que usté se emperra más por eso... Bueno; yo se lo doy, y se lo digo tal y como usted quiere: luego, que ella haga lo que le parezca. (Váse hacia las habitaciones interiores).

Mientras tanto, Roberto queda en el gabinete, dando muestras de febril impaciencia. Se sienta, se levanta, mide el pavimento á grandes pasos, y de vez en cuando, contempla con ígnea mirada varios retratos que hay sobre una consola, reproduciendo en trajes vaporosos á la *Jamoneitos*, dueña de la casa, heroína de los salones de Varietés nacionales y extranjeros. Al fin y al cabo, vuelve Bibiana, con gesto de vinagre, trayendo en la mano el mismo paquete que Roberto le entregó.

ROBERTO. (Con ansiedad). ¿Qué?

BIBIANA. (Con despecho). Pues ná... Lo que yo me maliciaba... Que se lo guarde usté pa quien lo quiera. Mujer más recondená, no la he visto en los días de mi vida. Enchulá como una burra con el *Tripita chico*, que no

es capaz de darle á una ni pa un café, no hay manera de que mire á otro hombre... Hasta que él se harte y la dé dos *tobas*, lo cual que hará bien, y yo me reiré de lo lindo...

ROBERTO. (Guardándose en el bolsillo el estuche). De modo que no hay esperanza...

BIBIANA. (En un arranque de noble sinceridad). Miusté, D. Roberto; yo podía estarle dando á usted coba un día y otro, pa ganarme el *conquibus*; pero, la verdá, me dá grima. No señor; no se moleste usted. Lo mismo que con usted, está haciendo con un caballero morenito y chatito, que dicen es embajador del Japón, ú no sé qué garambainas... Y ella pierde, y una pierde, y tóos pierden... menos el recondenao del *Tripita chico*, que así se lo llevara un perro en la boca...

ROBERTO. (Filosóficamente). Vaya... pues otra vez será. Abur, Bibiana.

BIBIANA. Que usted lo pase bien, D. Roberto.

#### CUADRO CUARTO

Anochece. Gabinete decorado con gusto. Elena charlotea con su amiga Fanny. Han hablado de lo suyo y de lo ajeno: se agotaron todos los temas, y eso que algunos fueron desarrollados ámpliamente: el de modas y el de murmuración, sobre todo.

ELENA. Mujer... ¿No te lo he dicho? La conducta de Roberto me tiene algo intranquila. Está mohino, taciturno... Yo no sé lo que le pasa.

FANNY. Algún trapicheo, no te quepa duda.

ELENA. ¡Mujer, por Dios!

FANNY. Lo apostaría con la seguridad de ganar. ¡sí lo hacen todos!

ELENA. No sé... Me han dicho que suele ir con frecuencia al *Salón Indo-chino*, ese teatrúelo donde se baila y se canta descocadamente, siendo la soberana del género la dichosa *Jamoncitos*, de la que tanto hablan...

FANNY. Pues ella será la madre del cordero; á mi marido también le ha costado algunas pesetas la mala pécora esa...



- ELENA. (Compungida). Pero, señor, ¿qué harán esas mujeres con los hombres?
- FANNY. (Riendo estrepitosamente). ¡Puedes figurártelo!
- ELENA. Quiero decir... (Suena el timbre de la escalera, interrumpiendo á Elena. A poco, entra en el gabinete Roberto, que saluda á Fanny, y dá un cariñoso pellizco á su mujer en la cara).
- ROBERTO, (Entregando á Elena el famoso estuche). Toma, Elenita... Á ver si te gusta.
- ELENA. (Rasgando los papeles de seda con infantil alborozo). ¿Á ver, á ver, ¡Ay, Dios mío! ¡Si es el aderezo de brillantes! ¡El que vimos anoche en el escaparate de Grelot!
- ROBERTO. (Con aires de magnanimidad). Ya ves tú... Para que luego echés de menos otros tiempos...
- ELENA. (Abrazando á Roberto y haciéndole mil carocas). No, hijito, no: yo no echo de menos nada; eres muy bueno y muy monín... Pero, dime: ¿es que te ha salido bien algún negocio?
- ROBERTO. (Distruido). Al contrario; es un negocio que me ha salido mal.
- ELENA. No comprendo.
- ROBERTO. (Acariciándola). Ni falta que te hace.
- FANNY. (Para sí). Pues señor... Este no es un regalo de marido infiel... ¿Me habré equivocado en lo que poco antes aseguraba á Elena?
-

## SONETOS

por F. Villaespesa.

### I

*Del rojo sol de estío los ardores  
agostan mis jardines orientales.  
Están mudos de sed los surtidores  
y de sed se deshojan los rosales.*

*Y hasta aquel ruiñeñor cuyas cantigas  
perfumaron de ensueño mis veladas,  
muerto le encontré ayer, lleno de hormigas  
entre las mustias hierbas calcinadas.*

*Ni el eco errante de una voz alegre  
el sopor infinito del paisaje...  
Todo muere y al par todo se olvida...*

*Solo la sombra de una araña negra  
hila entre el esqueleto del ramaje  
el tedio fatigoso de la vida.*

### II

*Un triangular ensueño de cipreses  
rasga el cobalto fúlgido del cielo,  
proyectando en el ocre de las mieses  
las sombras de su oscuro desconsuelo.*

*Es ceniza la giba de la sierra;  
nos asfixia la fiebre del bochorno.....  
Quema el aire, y parece que la tierra  
es el candente respirar de un horno.*

*El llano es todo fuego, sin más sombra  
que la de nuestro cuerpo... Alguien nos nombra  
con voz ronca de sed... Y paladea*

*el labio las nostalgias de la jarra  
que colgada á la sombra de la parra  
el frescor de sus lágrimas gotea.*

---

¡OH FRAGANTES  
MAÑANAS!...

por Angel Vegue y Goldoni.

*¡Oh fragantes mañanas de sol! La Catedral  
es como relicario de encendido metal,*

*que suscita en el alma entusiasmos triunfales  
con el son de los bronce en fêrvidos corales.*

*¡Oh fragante mañanas de sol! una sonrisa  
de secreto placer florece ante la misa,*

*frente al rayo de oro que hasta el altar mayor  
transporta el beso puro que le ofrenda el Señor.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! El canto llano  
se remonta á las bóvedas con vuelo soberano*

*cuando ya en el espíritu ha dejado su esencia,  
según deja la luz su inefable fulgencia*

*en las santas imágenes, excelsa teoría  
y ornamento litúrgico de la alta vidrería.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! Hay un anhelo  
en pedir que el divino ostensorio del cielo*

*haga del corazón unpreciado sagrario  
donde siempre guardemos el don extraordinario*

*con que Dios, en su mesa que á la gracia convida,  
nos brinda generoso la salud de la vida.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! El casto incienso  
tiene para el sentido un aroma más denso*

*y el órgano sus himnos de recia membradura,  
traducciones sinfónicas de antigua arquitectura.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! La Catedral  
despierta de su negro letargo funeral*

*y vistiendo las galas que le dan sus cristales  
celebra fastuosas fiestas pontificales.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! Todo el encanto,  
la delicia inconcreta que inunda el lugar santo,*

*halla voz en las voces plenas de las campanas  
que solemnes, rigiendo las horas ciudadanas,*

*desde la torre, á coro, con medioevales cánticos  
encaminan la mente por senderos románticos.*

*¡O fragantes mañanas del sol! Arden los cirios  
y el largor soñoliento de sus mudos delirios*

*se agota bajo el brío de aquel fulgor que fiero,  
formando una eminente corona en el crucero,*

*ofusca las miradas que pretenden ansiosas  
sumergirse en el seno de las luces gozosas.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! La Catedral  
transparenta su Idea como en limpio cristal*

*se transparenta el rojo licor, vino sangriento  
cosechado en la vid de un bárbaro tormento.*

*¡Oh fragantes mañanas de sol! La Catedral  
oye místicamente la palabra vital,*

*el símbolo sublime que los cielos fecundos  
entonan en la misa radiante de los mundos.*

LA OFRENDA  
DEL TROVADOR

por Manuel Ugarte.

*Cuando en las tardes tranquilas  
ante el rojo sol que engaña  
se mezcla una luz extraña  
con la luz de tus pupilas,*

*Deseo poder trepar  
hasta la bóveda azul  
para envolverte en el tul  
que se extiende sobre el mar.*

*Cuando en la alta noche bruna  
soñamos paz infinita  
en la barca que dormita  
bajo el rayo de la luna,*

*Quisiera grabar tus huellas  
sobre la brisa que canta  
y cercarte la garganta  
con un gran collar de estrellas.*

*Cuando la luz ya colora  
con sus reflejos el monte  
y se enciende el horizonte  
bajo el beso de la aurora,*

*Ansío adornarte en fin  
para probar que te adoro,  
con todo el oceano de oro  
que se extiende hasta el confín.*

*Y, como bajo el amor  
el mar, la tierra y el cielo  
se ajustan siempre al anhelo  
de un iluso trovador,*

*Te mando el orbe triunfal  
—el agua, el sol y las cimas,—  
entre el manojo de rimas  
de este breve madrigal.*

Paris 1908



## TU RETRATO

por Rafael Ruiz López.

*Se vé en tu boca, el rojo del clavel,  
en tu frente. la albura del marfil,  
mador, en tus mejillas, juvenil  
y en tus ojos fulgencias de joyel.*

*Es gloria del deífico cincel  
tu garganta magnífica y gentil;  
es tu cuerpo gracioso é infantil  
y tu palabra dulce como miel.*

*Dios te dió soberana excelsitud;  
en tules de magnífico candor  
envolvió tu adorable juventud.*

*Y en medio de este mundo de dolor,  
eres ángel radiante de virtud  
surgido al soplo santo del Creador.*

---

## LA VIDA

por E. Caballero de Puga.

Vivir es la evolución del ser positivo, corpóreo, que alienta, que vegeta, que tiene energía, vigor, nervios y conciencia.

No es vida, lo fantástico, ni lo soñado, ni lo imaginario, ni lo ficticio, ni lo artificial. Para morir, es necesario haber vivido antes, porque la vida es precisamente lo contrario de la muerte.

Tal es la vida, y tal como es, resulta en algunos, especialísimos casos, susceptibles de ser alargada ó acortada, según los impulsos de inmenso poder de la voluntad humana.

Las grandes energías que en nosotros despiertan las ideas fijas, tenaces y vigorosas, que, adhiriéndose á nuestro cerebro nos impulsa á realizar empresas ó actos extraordinarios, ejecutan determinante poder en nuestro organismo, que en ocasiones influyen en la prolongación ó acortamiento de nuestra existencia.

Sólo así se explica que jóvenes robustos, pero dominados por la sugestión del pesimismo, fallezcan súbitamente, en tanto que naturalezas decrepitas, deshauciadas y en ruinas, resistan de manera incomprensible meses y años. Y es que el ansia de lograr un éxito ó de alcanzar la inmortalidad, contuvo á la muerte hasta el logro de sus deseos.

Hay que huir de todo pesimismo deprimente y entristecedor y de toda sugestión aniquiladora. Es preciso amar la vida y lo que tiene de grande. Pero no basta amarla; la vida es corta y hay que saberla aprovechar y disfrutar tanto en la niñez, que es su hermosa primavera, como en la juventud, que es su fogoso estío, cuanto en la edad madura, que es su otoño, y hasta en la misma vejez, que es su crudo y breve invierno.

Y, todo ello puede lograrse por medio de una educación bien entendida que, sin apremios ni fatigas, prepare diestra y hábilmente el cerebro de los adolescentes, de modo que en la juventud se sientan capaces de realizar en bien de la patria, el dogma de la vida humana, que es el progreso, y de lograr en propio beneficio la base de un brillante porvenir que les permita en la edad madura asegurarse una vejez desahogada y tranquila.

Porque aprovechar la vida y gozar de ella, no es emplearla en

la indolente haraganería de los árabes, no; es precisamente todo lo contrario. Es desplegar una actividad sin límites en que alternen el trabajo, fuente de toda prosperidad, con el alegre y variado disfrute de las bellezas y expansiones que en espléndido botín la propia vida nos ofrece.

Así, pues, para trabajar con fruto y vivir lo más y lo mejor posible, debe servirnos de regla de conducta, la práctica de la higiene para el cuerpo y aún para el espíritu, ocultando cuanto sea dable nuestras adversidades y nuestras angustias, á fin de no atormentar á los que nos rodean con los relatos de pesares y tristes augurios, que solo sirven para aumentar las penas y los males. Hay que tener en cuenta que en esta enorme y complicada forma del vivir presente, todo es sugestión. La sugestión del mal, al mal atrae; mientras la sugestión de la alegría la reproduce.

Por eso hay que vivir alegre, sonriente, cualquiera que sea la edad que disfrutemos. Es preciso proporcionarse el mayor número de ocasiones en que la risa brote de nuestros labios. Reir, reir mucho; las carcajadas de una risa franca y espontánea, son oleadas de vida que se difunden en nuestro ser. Hay que erguirse satisfecho en todo momento y mirar con ojos tranquilos cuanto en nuestro torno surja, bueno ó malo, sea lo que sea. Hay más cuando se pierde la espontánea alegría, es preciso crearla viviendo entre la juventud y con la juventud, para no sentirse viejo.

Resumiendo: á más del trabajo que ennoblece y dignifica; á más del cumplimiento de los imprescindibles deberes para con la Patria y con la Humanidad, y del firme, inquebrantable propósito de crearnos una posición desahogada é independiente, debemos tener el de proporcionar al cuerpo y al espíritu, esas necesarias expansiones que en diversas formas y en las de viajes y goces lógicos y oportunos, son para la vida, aplicadas por los grandes médicos su mejor recurso terapéutico. Digámoslo de una vez: es necesario para vivir bien y conservar la salud, firmeza de carácter, mucha actividad, agua pura, aire libre, vivienda higiénica, alimento sano y tener el talento preciso para proporcionarse el modo de pasar la vida todo lo más agradablemente posible. Y, se comprende, porque sinó, y como alguien ha dicho, y si no lo ha dicho lo digo yo ¿qué iba á ser de nuestra breve existencia en este mundo, tan mal sano, en que todos acabamos por morirnos?

## GESTA

Por E. Díez-Canedo.

### I

*Prueba tu corazón en altas lides  
Nunca envilezcas tu fulgente acero  
Si es hora de luchar, mira primero  
con qué adversario tu pujanza mides.*

*Grande y digno ha de ser. A sus ardides  
opón tu fuerza y tu fervor austero.  
No te amedrente por astuto y fiero  
si tienes tu razón, clara de Alcides.*

*Con ella vencerás.—¡Gloria al orfebre  
que, concienzudo, tu broquel repuje,  
y al sabio herrero que tu espada forge!*

*Una espada sutil en que se quiebre  
la vida de un dragón, como el que rugé  
bajo los pies del paladín San Jorge.*

### II

*Así me dijo extraña voz. Y pronto  
fui caballero de una fe. La tierra  
desde entonces cruzando en son de guerra  
por un ensueño todo riesgo afronto.*

*Fogoso y bravo es el cōrcel que monto;  
fulge la espada que mi mano aferra;*

*y el airón de mi casco al viento yerra  
cuando batallas á reñir me apronto.*

*Pero no de cadáveres el campo  
siembra mi acero. Su imprevisto campo  
transfigura y convierte al enemigo  
llenándole de amor.*

*Y yo, maltrecho,  
sin paz ni tregua, ni cruzada sigo...  
mana la saugre de mi herido pecho.*



## EL POEMA DE LA NOCHE

AGONÍA DE LA LUZ

por L. Rodríguez Figueroa.

### I

*Sobre la paz del mar y el frontispicio  
De las montañas, el Poniente deja  
Una ideal tristeza que semeja  
La angustia de algún noble sacrificio.*

*Es hora del prodigio: gentilicio  
Muere el sol, como un dios, entre bermeja  
Y heroica bacanal, mientras refleja  
El esplendor de un nuevo natalicio.*

*A través de otro mar y otras montañas...  
Muere pausadamente, en una densa  
Eclosión de sus férvidas entrañas;*

*Y al morir con tan mágica agonía,  
Parece que es la luz pasión inmensa  
Que en el Misterio recogerse ansia.*

LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

### II

*Como escarcha de nácar, en el seno  
Del espacio rutilan las estrellas;  
Y pálida princesa entre doncellas  
De su alta servidumbre, con sereno*

*Continente la luna surge entre ellas.  
Es hora del ensueño. En el ameno  
Silencio de la sombra se oye el treno  
Del alma de la Noche, cuyas huellas*

*Cubren en triunfo el ámbito cual vana  
Maravilla intangible que se extiende  
Por ley de taumaturgia soberana....*

*Y mientras, el jardín tiembla de amores  
Bajo el reflejo astral que se desprende  
Y llega como un beso hasta las flores.*

#### EL CROAR DE LAS RANAS

### III

*Cantan las ranas en la charca, duro  
Y monótono canto que parece  
Repetir una nota que entristece  
Con su ritmo brutal, áspero é impuro.*

*Cantan las ranas desde el fondo oscuro  
De la Noche tranquila, y ensordece  
Su canto gutural que baja y crece  
Con el mismo compás lento y seguro.*

*Cantan las ranas... De su vientre hinchado  
El bárbaro cantar sale gangoso,  
Y en las sombras es eco destemplado*

*Que va de campo en campo repitiendo,  
Como un ébrio salvaje y victorioso,  
La misma farsa con el mismo estruendo.*

## EL LADRAR DE LOS PERROS

## IV

*En la quietud solemne del paisaje,  
Cuyas formas resultan incoloras,  
A intervalos rebrillan avizoras  
Las pupilas del can, y es un miraje,*

*El suyo, escrutador, que en altas horas  
Rinde á la paz del campo el homenaje  
De una guardia de honor bajo el ramaje  
Del árbol familiar, mientras sonoras,*

*Las ondas perfumadas del ambiente,  
Repiten el ladrar intremitante  
Como un eco de fuerza atrincherada*

*Que, fiel á su leyenda primitiva,  
Custodia del dios Tármino la entrada,  
Siempre al reclamo del soborno esquivo*

## LA MELODÍA DE LOS GRILLOS

## V

*Entre las mieses que la noche crea  
Con brisa refrescante se alza el coro  
Vibrante de los grillos.... Bajo el oro  
Pálido de la luna balancea*

*Sus glorias el trigal; brilla y blanquea  
El reflejo estelar como un tesoro*

*de perlas desganadas; con sonoro  
estruendo de sus aguas gorgotea*

*El mar entre lejanos peñascales,  
y la ronca fanfarria de los grillos,  
de litúrgicos ritmos musicales,*

*Sigue cantando entre las mieses bellas  
con un loco compás de mil martillos  
bajo el mimbo inmortal de las estrellas.*

#### ALMA PANTEISTA

#### VI

*La noche tiene un alma soberana  
compuesta de mil vidas inconscientes  
cuyo intangible origen, persistentes,  
pretendemos hallar con ansia vana.*

*Rige una ley la inteligencia humana,  
que le veda llegar hasta las fuentes,  
donde tal vez palpiten las ardientes  
entrañas de la incógnita lejana.*

*Y ante el misterio colosal que encubre  
á su afán las regiones misteriosas.  
nuestra alma dolorida se descubre.*

*Y poniendo su amor en lo creado.  
diviniza el encanto de las cosas  
bajo el cielo tranquilo y estrellado.*

---

## SILUETA

por Eduardo de Doy.

*Siempre despeinada la melena oscura  
que cae desbordada sobre la ancha frente,  
tras de los cristales del dorado lente  
la triste mirada, que apenas fulgura.*

*Sobre la carpeta el cuerpo inclinado,  
espera la pluma que brote la idea...  
mientras en la mente su ensueño pasea,  
el verso que quiere surgir cincelado.*

*(Son las tres y media de la madrugada:  
la lámpara alumbra mortecinamente;  
pero por la verde ventana entornada  
entra de la luna la risa argentada  
y nimba del bardo la pálida frente.)*

*Poeta que las noches te pasas velando;  
deja ya la pluma sobre la carpeta;  
el sueño te rinde; no sigas pensando,  
no sigas pensando; descansa poeta...*

*¿Para qué trabajas, si tus pobres versos  
cuando tu te mueras quedarán dispersos  
y no te habrán dado riqueza ninguna?*

*P. rqué yo amo el arte y amo la belleza;  
porqué no ambiciono ninguna riqueza;  
porqué adoro el beso que me dá la luna.*

## PÁSCUA FLORIDA

por J. Muñoz San Román.

*Oh, tú sí que eres una  
páscoa florida, hermana,  
oro sobre tu frente,  
como una luna blanca,  
cómo una luna llena  
de hermosura y de gracia.  
Y entre los rizos flores  
de azahar y de dalias,  
y también sobre el pecho,  
que es el sagrado arca  
donde un amor eterno  
para mi amor me guardas.  
Carmin en las mejillas  
como flor de granadas,  
y música en la boca,  
esa boca serrana  
que, como campanita  
de cristal y de plata,  
tiene sonos de fuente  
de aguas dulces y claras.  
Oh, tú sí que eres una  
páscoa florida, hermana.*

---



## QUIEN ES ELLA

á doña M. S. de M.

Alta y fuerte como los más hermosos ejemplares de los vírgenes bosques; gentil y majestuosa como las palmas de América, fulgente y seductora como los crepúsculos de nuestras tardes otoñales.

Sobre la morbidez de sus hombros deslízanse las curvas que en arcos impecables forman el cuello, donde reposa una cabeza erguida, coronada de undosa cabellera, como si necesitase robustez de columna la gravedad de su juicio y protección de seda la electricidad de sus pensamientos.

Sus ojos de mirar profundo son como puertas de rico alcázar, por donde emerge un espíritu enérgico y chispeante, y la luz que irradian, al removerse inquietos entre las sombras de sus pestañas, pregonan la penetración de una inteligencia cultivada y la vivacidad de un carácter educado.

Las alas, un tanto levantadas, de su nariz pequeña, parecen encontrar acaso á su necesidad el aire ambiente y anhelar otra atmósfera para las ansias de su pecho.

Cuando habla su lengua vibra al pronunciar las *erres*, como reproduciendo las vibraciones de espíritu, arpa colia exquisita, y sus labios, que una sonrisa amable pliega habitualmente sobre sus róseas mejillas y en un gesto habitual diríase que quieren ocultar sus dientes apretados, revelan cómo en las palabras que de ellos brotan, no obstante la rapidez de la fácil expresión, hay todo el comedimiento de la prudencia y toda la reserva de la diplomacia femenina.

Es un carácter y es una inteligencia. La holgura del vivir, que invita á la molicie y los mimos debidos á la casi unigénita, motivo frecuente de concesiones al capricho, no han podido aflojar los bien templados resortes de un carácter concentrado en el afán de levantar, no á su propia altura, que ya fuera bastante, si no á superior nivel el modelo cuidado de su única hija.

Y ni la ausencia de profesionales de las letras (que no sean las de Banco), ni su medio más cónsono con las lucubraciones prácticas del comercio y la industria, que con las platónicas ilusiones de soñadores de papeles (que no sean de negocios), han

logrado borrar en su espíritu el gusto por la bella literatura, ni alejarla del cultivo de su entendimiento, que le permite expresarse como erudita, oír como inteligente, pensar como talentosa é interpretar la lengua exótica de los escritores extranjeros.

Yo la he visto —y para mí fué una súbita revelación y una ejecutoria inolvidable— la he visto ahogar sus sentimientos de natural ternura y sus impulsos de amorosa madre entre las rígidas amarras de su deber de educadora, responsable del porvenir de su hija, y al encanto de su palabra empapada en suavidad de apóstol, rendir á sus plantas las insinuaciones del afecto, las imposiciones de la superioridad y las súplicas del cariño, *suaviter in modo, fortiter in re*.

Hermosa, seductora, y rica; joven, espiritual y libre; cortejada, deseada, codiciada, ella pone en sus alas el peso de su juicio, moderador de naturales ímpetus, y podría sin peligro de su armiño atravesar por entre turbias lagunas, sin mancillar su plumaje impenetrable al cieno.

Ella vela con la moderación de sus maneras los impulsos de un espíritu alegre y ansioso de cultos esparcimientos; ella esconde bajo las tocas de su viudez prematura las galas de una fantasía vivaz y bullidora; ella guarda en el santuario vacío de su pecho como palomas en su nido, custodiadas por la memoria veneranda de quien le dió su nombre, los anhelos de su juventud, las aspiraciones de su alma, los arcanos de su misión, aún no cumplida, y los derroteros de su destino, del cual es ella único árbitro, hasta que llegue el día... un día que su mente acaso sueña, pero que sus miradas tal vez no han columbrado aún, el día de la suprema redención para su personalidad, esclava hoy del deber y rendida á los amores de un hogar honorable.

Yo veo en ella, con ojos de observador y siento con la persuasión de un convertido á su culto, que ella resume en la multiplicidad de su ser físico, moral é intelectual, una compañera para el hombre, una soberana para el hogar, un arcángel para la familia, un auxiliar para la inteligencia, un incentivo para la imaginación, un premio al merecimiento y para la suma felicidad una clave.

Bienaventurado quien llegue á descifrarla y feliz ella si encuentra quien la descifre.

Sitjes 21 de Septiembre de 1908.

## «DIVINA PRIMAVERA DE ENERGÍAS»...

por S. Domínguez Tejedor.

¡Qué triste está la Tierra, amada mía, hermosa mía! El Sol no nos presta el fuego de sus ardientes rayos; las flores no despliegan sus capullos, como lo hacían antes, al despuntar la aurora, ni las parejas de los dichosos y rientes enamorados se pierden, cogidos de la cintura, por las malezas de los bosques.

Tampoco nosotros vamos, como en el estío, á pasear por el campo. El cielo es continuamente gris, los caminos están encharcados, y el frío es muy intenso ¡casi tanto como mi cariño!

Pero no temas hermosa mía, amada mía; otra vez volverán, con sus timbradoras gargantas las amantes filomenas á ocupar los abandonados nidos del campanario. Y otra vez volverá el Sol á lucir sus doradas hebras de luz y á desplegar sus capullos las flores, al despuntar la mañana. Y volverá á renacer la alegría, como vuelve á renacer en el pecho la perdida esperanza. Tornarán, de nuevo, los días plácidos, con la rapidez con que vienen los tristes desengaños y con que se van las alegres ilusiones.

Sígueme entre tanto, amada mía, hermosa mía; sígueme entre tanto, á aquellas altas montañas, cuyos puntiagudos picachos la nieve blanquea; sígueme entretanto y hablaremos hasta saciarnos de nuestros amores amables y únicos.

Sígueme confiada y sin temor; crucemos la plaza, donde los niños hacen bolas de nieve; salgamos al campo, donde los pajarillos, ateridos de frío y llenos de tristeza esconden el pico entre las alas.

Pasemos sin mirar al campesino que, malicioso, nos sonríe; pasemos sin mirarle, amada mía, compañera mía. Fija, sólo, tus ojos en mí. Yo te infundiré con mi mirada nuevos bríos para la marcha.

Atravesemos el verde Jalón por el estrecho puentecillo rojo; sentémonos después junto á la cruz de piedra, donde descansare-

mos un momento, recordando aquella tarde de Abril, en la que los pájaros se amaban entre la espesura y en las que mis ardientes labios rozaron tus frescas mejillas, mientras leías un bello poema de Goethe.

¡Qué triste está la Tierra, hermosa mía, amada mía! Todo es blanco en ella. Luego anochecerá, y todo serán sombras, tan negras como las crueles pupilas.

Sigue andando, no flaquees un solo momento, que aunque de nuevo la nieve recubra los baldíos campos, ya nos libremos de ella con la abandonada cabaña de algún pastor. Y allí, adorada de mi alma, seremos uno en dos, cuando, enajenado saboree el fresco jugo de menta de tu boca.

Sí, amada mía, hermosa mía, sigamos andando. No tengas miedo al cierzo ni al frío. Piensa que, si no en la primavera del año, estamos en la primavera de nuestros amores.

---

## EL ALMA DEL AMOR

por Eladio Rodríguez Pereira.

Una senda estrecha, á veces interrumpida por los barrancales, me lleva á una pequeña planicie en la falda de la triste y elevada montaña; tamiza su suelo menudo cesp  d, y blancas margaritas; un bojal extiende por el monte la nota gris de sus hojas, salpicada por la floración amarilla de las aliagas; otro monte desnudo muestra en frente su matiz ceniciento y uniforme; lejos, ingentes montañas sombreadas por los pinares; más lejos aún brillan, blancas al sol nevadas cumbres.

En esa planicie, todos los días, espero un beso de amor. Llegó mi amada, alegre y gozosa, por la senda que han trillado los pastores, ligera como una cabra no vacila ni un momento: ella, conoce aquellos vericuetos, pues mi amada es silvestre como la delicada flor del jaramuco y tiene la tez tostada por los rayos del sol como los hojas de los bojes.

Nos sirve de lecho un campo de cesp  d; nuestras palabras y nuestros besos son notas más    formar la música rumorosa de los campos. Fluye, cerca de nosotros, un manantial sus aguas por entre un escarpado rocoso; all   alguien ha colocado    guisa de arcaduz un tubo de hierro y las aguas al caer con ruido agradable forman un pequeño curso que se vierte en un arroyo inmediato.

Nuestras palabras y nuestros besos tienen eco en el ruido burbullante del agua; ésta canta un amor inestinguible    la tierra y nosotros un amor que,    cada paso de la vida, se acerca    su fin. Un campo de trigo con espigas aun verd  neas ondula al impulso suave de la brisa. Siento su caricia en mi frente, veo como juega entre los cabellos de mi amada, nos trae la frescura de las cumbres nevadas, nos trae los aromas de las selvas   no llevará algo de nuestro amor entre sus errabundos átomos    orientes desconocidos?

En aquel momento yo hubiera dicho    mi amada que apenas la deseaba, porque el aroma de los pinos, porque el frío de las

cumbres, había saciado mi deseo de embriaguez. Yo le hubiera dicho: ¿no ves como huye el amor entre los átomos invisibles de la brisa? Huye hacia horizontes desconocidos. Cuando tu voz no me conmueva por su argentino tono, ni tus ojos me hagan explorar los mundos interiores de las almas, ni tus caricias me hagan pensar en las embriagueces del opio, el recuerdo de esta hermosura se ira haciendo muy débil, á cada momento más débil ¿No se pierde nuestro pensamiento á veces, en las cosas semejantes, sin dar con el objeto que se desea recordar? Tú te perderás en el mundo femenino, entre tus afines, apenas me vea libre de esa serie de emociones que despierta en mí tu presencia. No te amo, no; pero yo no la he querido desengañar; porque mi amada, como rosa silvestre, humilde flor de los bosques, desconoce los perfumes delicados.

Empero si no he querido deshacer aquella infloración primaveral de los deseos, porque mi amada no conoce más embriagueces que las del amor ni otra melodía que el rumor de los besos, el invierno trajo su triste cortejo, surdestearon los espacios en buscas de climas mejores numerosas bandas de aves, cubrieron el suelo á impulso de un remusguillo penetrante rioladas de serojas, la nieve caía de los cielos lenta y silenciosamente, huyó la alegría y el blanco matiz de las cumbres descendió por grados buscando la amplia extensión de la llanura.

Entonces huí de los campos; quedó mi rosa silvestre abandonada en sus montes, acaso libando en la flor de otros amores la dulces miel del invierno. Hoy viene á mi memoria, como un recuerdo, en esta página bella de mi vida; pero no puedo reconstruir sino vagas delineaciones de aquel, su rostro bello y tostado por el sol, como las hojas de los bojés, cuando más logro esbozar un esbozo que tenuemente flota en el pensamiento sin acabar de fijarse. Pero sí llena mi oído el borboteo suave de la pequeña y rústica fuente, flota ante mis ojos la floración amarilla de las aliagas entre los bojés grisáceo, siento el beso de una brisa que trae entre sus notas, con los misterios de mundos lejanos, los aromas silvestres de los pinos. Solo en esta evocación de un bello retazo de la vida falta ella que, como alma de todo, flote sin forma, invisible, orientando nuestra ansia de amor á una felicidad que nunca llega.

# REVISTA DEL MES

---

## CRÓNICA

### SÍMBOLO Y CARNE

por Carmen de Burgos.

El mes ha transcurrido lento, como fatigosa siesta de estío. Ni un chispazo de la vida política, de la vida nacional, que vino á mostrarnos la aurora de la regeneración soñada. Entornadas las ventanas, cerradas las puertas, en la semi obscuridad que pretende en vano disipar la luz de fuera, el pueblo duerme con tranquila paz egoística y desaliento de desengaño; mientras unas cuantas docenas de hombres arreglan las cosas con tranquila impudicia para mayor honra y gloria propia.

Y el alma, romántica y ansiosa; buscando algo que entorno suyo no encuentra, refugióse en el sagrado del arte como supremo consuelo á la amargura.

¡El arte! Madrid en la actualidad nos ofrece bien pocos modelos. El teatro duerme también con sueño de pesadilla su asfixiante siesta... Recorremos los senderos trillados, el camino reseco y polvoriento; podemos contemplar los haces de las mies dorada, aspiramos aroma de trigales maduros. Todo lo visto, lo sabido... ni un brote nuevo ni un surco fecundo...

¡El Real! Su programa despierta la atención... volveremos á oír las armonías sublimes de la música... Loengrín caballero del ideal aparecerá de nuevo, al que la vulgar pequeñez de las cosas impide su misión... y volveremos á soñar entre los acordes de la orquesta con el

blanco paladín del cisne que acuda á romper su lanza por la doncella libertad...

Mis ojos han buscado ansiosos entre el amancio de las producciones de Wagner acaso la más hermosa de todas *Tristán é Isolda*... Es la obra del maestro alemán que más amo. A su grandeza indiscutible, á su valor simbólico, se añade un mérito más: El conocimiento de los desdichados amores que perpetua Wagner, condensó todo su espíritu en una mujer que fué la inspiradora de *Tristán*. He escuchado referir esta historia en Venecia á individuos de su familia y la he comprobado en las discretas alusiones de la correspondencia del gran músico.

Cuando tuvo que dejar su patria Wagner fué acogido en Zurich por Otto Wasendonk, hombre de posición elevada y de carácter generoso, caballeresco y noble, que gustaba de rodearse de artistas. A su lado, y en su casa permaneció la familia Wagner, desde 1851 hasta 1858. La esposa de Wasendonk era una linda joven, delicada y dulce; cuyos ojos tiernos parecían sumidos en un sueño infinito. Alma blanca como el jazmín, desplegó sus hojas, en las que ningún carácter se había trazado, para envolver en su aroma al artista que se le aparecía iluminado por la luz del genio, y una amistad tiernísima les unió bien pronto. Era una amistad intelectual, una de esas amistades fuertes como bronce que no puede romper el tiempo por que tiene raíces en el alma.

Wagner tocaba para su amiga las sonatas de Beethoven y la hacía oír en sus conciertos íntimos las primicias de sus sublimes partituras. El fué su maestro en la filosofía de Schopenhauer y juntos leyeron todas las producciones notables de la época, literarias y científicas, discutían sus opiniones y cambiaban sus impresiones de arte. Aquella amistad perduraba inocente y casta, como si sus espíritus estuviesen emancipados de las miserias de la vida. Wagner llamaba á Matilde *su musa* sin darse cuenta del amor que les envolvía como fluido magnético.

Difícil es precisar el momento en que conocieran y se confesarán su pasión. Aquel amor contenido por el deber estalló en torrente impetuoso de poesía. Wagner leyó un día con su amiga el poema de Gottfrít de Strabourgo *Tristán é Isolda*. Había algo de analogía entre la historia de los dos amantes, que beben el filtro del amor indisoluble, y su situación misma; ligados de la comunión de sus almas, de la admiración, forma perfecta del amor. Wagner escribió su poema destinado á Matilde. La desgracia quiso que los acentos de desesperación salieran de su alma como los acentos de amor: sentidos.

La esposa del gran músico sorprendió una carta, la escena entre las dos mujeres fué terrible. Mme. Wagner humilló á su rival con el viejo argumento de lo *consagrado*, de lo *legítimo*.

Tal vez se tache de cobarde al artista que se sacrificó y se apartó

del lado de la amada para seguir á la esposa á Venecia; pero téngase en cuenta su situación difícil ante el marido de Matilde, su generoso protector.

Dede Venecia Wagner como *Tristán* lloraba por su lejana Isolda «Muerta para mí, perdida para mí. Corazón eternamente amado» Sus cartas son testimonio de ese amor dulce é inestinguible que no se satisfizo jamás. De él ha nacido una de las mejores obras artísticas. ¡Bendito y fecundo amor que legó á la humanidad una obra maestra! ¿Pero vale el arte tanto como una sola lágrima del corazón, como la angustia de la agonía sincera de un alma que muere y se retuerce con un puñal clavado bárbaramente en ella? Tal vez si para nosotros degenerados en lo que creemos progresos y esquisiteces de la educación; resueltamente no antes el sentimiento libre, humano; el puro panteísmo que incita á la felicidad, á la naturaleza libre.

Quizás solo detuvo al músico alemán el respeto á la felicidad agena para saber conquistarse la propia. La cadena que le doblaba de hijos, familia, gratitud... pudieran menos en su alma que el miedo á causar la desgracia de los demás.

Cuando la desesperación gritaba en su alma, Matilde esparcía sobre él la resignación de su dulzura. Al fin de una de sus cartas le dice: «Te amo... La noche ha cerrado... las montañas están envueltas, pálidas y sin vida, en el horizonte... Todo está silencioso... ¡Qué la santa paz descienda sobre tu corazón!»

Se ha creído en el amor de Wagner á su esposa y se la ha reputado como su inspiradora. Mujer de talento supo hacerle la vida dulce y grata y conquistó el aprecio y estimación de su marido. Tal vez hubiera sido su gran amor si Matilde no hubiese representado el encanto infinito del misterio y de lo imposible. Mme. Wagner supo amar á su marido y envolver en agustas tocas su viudez; pero el alma ansiosa del artista se inspiró en la pasión de Matilde Wesendonk siempre y para ella ha quedado la gloria de su amor.

Desde que supe la triste historia *Tristán é Isolda* adquirió á mis ojos un mérito incomparable. En aquellas armonías sublimes escucho el dolor inmenso del corazón del maestro; lo veo morir desesperado ¡¡Ven!! ¡¡Ven!!.

¡Oh dolor de los gritos perdidos!

¡Injusticia inmensa del vivir! ¿Por qué pones toda tu amargura en el cáliz de los artistas? Tu Sarcasmo cruel, la mueca de burla del destino coloca sobre la frente los laureles y derrama la acíbar en los corazones. Monarcas del reino espiritual, llevan todos como Cristo la púrpura en los hombros y el cetro de caña en la mano; para sus labios sedientos no se les ofrece más que la hiel y el vinagre.

¡Pobres almas de artistas, almas ansiosas, que no pueden encerrar dentro de ellas todo el sol y lo siguen en su carrera como las corolas de las flores que beben sus rayos!

Como símbolo *Tristán* esperando á su *Isolda* es la encarnación de todos los anhelos románticos... así esperamos siempre... amar... paz... justicia... reivindicaciones sociales... Y el barco se divisa... siempre á lo lejos... la *Isolda* se aproxima...

¿Llegará? ¡Quién sabe!...

El símbolo hecho carne es el destrozado corazón del maestro inmortal...



# ARTE

## LOS MAESTROS DEL ARTE

por Antonio de Hoyos y Vinent.

LEONARDO DE VINCI

Léonard de Vinci miroir profond et sombres  
*Charles Baudelaire.*

Mientras que Plutón, hijo de Júpiter y Juno caía en la tierra precipitado por la ira que su fealdad despertó en su padre y señor, Apolo, Baco, Epafó y Hércules, los hijos del amor, concebidos en las aventuras que el Dios corriera con su fiel amigo Mercurio en sus peregrinaciones terrenales, triunfaban en gloria de belleza, ingenio y amor, guiando, a través del firmamento, el carro del sol, conquistando la Judía con sólo el poder de la abundancia y la alegría ó venciendo espantables monstruos terror de los humanos.

Con tan peregrinas leyendas quiso expresar la vieja mitología que sólo el amor, sólo la pasión, pueden producir seres perfectos. Y que sí, mientras de los enlaces que se realizan obedeciendo á otros intereses, nacen seres defectuosos, en los que no tienen más ley que la supremacía de la Naturaleza, fructifican la belleza y el talento.

Leonardo de Vinci fué hijo del amor. Nació en 1452 del idilio de Pietro da Vinci y una bellísima campesina llamada Catalina. Después... llegó el momento en que azares de la vida separaron á los amantes; Pietro casó con una mujer de su clase; Catalina, á su vez, contrajo enlace, y Leonardo fué recogido por su padre, que era hombre enérgico, modesto, bien equilibrado y de férrea naturaleza, como atestiguan sus cuatro bodas, la última celebrada á los sesenta años. Educóse, pues, el futuro pintor en la casa paterna. Dotado de prodigiosa belleza y de una gracia llena de encanto, atraía todas las simpatías pareciendo dotado

desde muy joven de singulares dones, sin embargo, su genio, como en los principios el de todos los grandes hombres era movil, caprichoso y versatil. De todos los estudios que emprendia, sus preferencias fueron para las matemáticas, pero lo que en este periodo de su vida aprendió peca de superficialidad hasta el punto de que más tarde hubo de comenzar seriamente el estudio de latín, de la aritmética y de la geometría. Sin embargo, Vasari, historiador á quien hemos de atenernos nos habla del amor que sentía por la pintura. «Espíritu escogido, lleno de entusiasmo y de gracia, contaba prodigiosamente, acompañándose de lira é improvisando los versos de sus canciones. Pero desde aquel momento aunque solicitado en diversas direcciones por la multiplicidad de sus dones no dejó ya nunca de dibujar ni de moldear cosas en que su fantasía placíase más que en nada»

En Florencia donde habitaban nuestro Prieto de Vinci y Verocchio gran amigo suyo y artista insigne vió este, un dibujo de su hijo y asombrado convirtióse en amigo y maestro de Leonardo. En aquel estudio tuvo el joven por compañero á Perugino y á Lorenzo de Credi aunque este siete años más joven que él fué en realidad su discípulo. Pronto su talento singular y el encanto que respiraba su persona hizose sentir y la influencia del muchacho pesó hasta sobre su maestro mismo como atestigua la diferencia que existe con otras obras suyas en el grupo de Cristo y Santo Tomás que adorna la Fachada de la Iglesia de San Miguel en Florencia.

Desde su primera obra, si hemos de creer la tradición, su genio atrajo todas las miradas. Pintaba Verocchio ayudado de su discípulo un «Bautizo de Cristo» para unos monjes, tocóle hacer á Leonardo un Angel arrodillado y fué tal la belleza de aquella figura, que debía pasar desapercibida entre las comparsas, que según cuenta Vasari, «despechado Verocchio al ver que un adolescente pintaba mejor que él hizo firme propósito de no volver á tocar un pincel.»

Por regla general los grandes artistas son grandes inconscientes y sus mejores obras las que ejecutan espontáneamente, sin que la voluntad tenga gran parte en sus gestiones. En muchas ocasiones leyendo la vida de los hombres que por su genio fueron gloria de la humanidad recuerdo involuntariamente las peregrinas, teorías del personaje de la novela de Anatole France. «Los artistas se parecen á las mujeres embarazadas; crean sin saber porque. Praxíteles hizo su Venus como la madre Aspasia hizo su Aspasia; de la manera más natural y estúpida. Los escultores de Atenas y Roma no habían leído al abate Winckelmann, nada sabían de estética, y sin embargo, crearon el Teseo del Partenon, y el Augusto del Louvre. Un hombre de talento no produce nada bello ni grande. Pero como según castizo refrán, «la recepción.....» Leonardo

de Vinci unió en sí el sabio y el artista amándoles tan estrechamente que es imposible separar al uno del otro, pues el secreto de su realismo artístico estribó justamente en su conocimiento perfecto de la ciencia. El hombre científico y el estético vivieron unidos en él, con prodigiosa armonía, sin estorbarse ni perjudicarse, sino antes bien, completándose y perfeccionándose.

Sus primeras obras desgraciadamente se han perdido. Los historiadores y biógrafos que se ocupan de él, nos hablan de un cartón pintado para servir de modelo á un tapiz que por encargo del Rey de Portugal había de tejerse en Flandes. Representaba la pintura «La caída del hombre» y en esta obra puso el pintor además de su genio un trabajo minucioso y paciente realmente extraordinario que nos da la pauta de lo que con respecto al verismo será su obra futura. Una anécdota de aquel tiempo acaba de mostrárnosle en su ideal de veracidad. Cierta día un campesino después de tallar un escudo en madera llevóselo al padre de Leonardo en súplica de que hiciese adornarlo con algunos emblemas. Cogiólo el muchacho y deseoso de que produjese impresión de horror y no fiándose de su imaginación encerró en un cuarto, serpientes, murciélagos, ratas, lagartos y otras alimañas y con sus diversas deformidades, sabiamente combinadas, pintó un monstruo realmente horrible que vomitaba fuego y aparecía aureolado de llamas.

En el Museo del Louvre hay un cuadrito que pertenece indudablemente á su primera época. Es una Anunciación y en ella Leonardo ha buscado la emoción mística fuera del símbolo, en la expresión de las figuras humanas en contraste con la sencillez del ambiente. Véase en este cuadro á la Virgen á la puerta de su casa, en una terraza desde donde se domina un paisaje de egloga tranquilo y silencioso, con sus colinas ondulantes y su río manso que serpentea como cinta de plata. Arrodillada María, ora con las manos cruzadas sobre el pecho mientras el Angel alza la diestra al cielo. Hay en este cuadro una gracia ingenua y exquisita mezclada con una serenidad perfecta.

Varias Madonas unas auténticas, otras no, son atribuídas á la primera juventud del de Vinci, pero entre todas ellas la mejor y que más garantías de legitimidad ofrece es la «Virgen de las rocas». Una prueba de la plenitud de talento alcanzada ya por el pintor en los años de 1482 á 1483 es el cuadro sin concluir. «La Adoración de los Magos» que hay en el Museo de los Oficios de Florencia. Arrodillada la Virgen en graciosa actitud que hace ondular su cuerpo sostiene con sus manos frágiles y alargadas al Niño Dios que tiende su diestra al cielo y la siniestra mano á una copa de rara magnificencia que le presenta uno de los Reyes arrodillado ante él. En torno de las figuras principales agópanse otras secundarias poseídas todas de una misma emoción: á la derecha

extiéndese un paisaje de montañas y á la izquierda las grandiosas ruinas de un pórtico, y luego destacándose sobre este fondo raros episodios en que luchan caballeros y se reproducen originales escenas.

Este cuadro nos muestra el poder observador, el amor á la verdad y el intenso sentimiento de poesía que alentaba en aquel alma. Las figuras, no son muñecas decorativas sino seres con vida: y las cosas tienen espíritu alentador que habla á la emoción.

«El solo hecho de haber publicado un libro de sonetos de segundo orden hace á un hombre encantador. Vive el poema que no pudo escribir, así como otros escriben el poema que no supieron vivir.» Dice Oscar Wilde en su admirable novela. «El retrato de Dorian Gray.» Lorenzo y Julián de Médecis fueron prodigiosos artistas que vivieron su poema, cincelandó su existencia como un joyel maravilloso, y ese *modo* especial reflejóse en la corte que les rodeaba como puede observarse en la obra del mismo Botticelli donde no lucía el frívolo y melancólico encanto de aquel vivir, ya los apasionados arrebatos de Savonarola. Todos aquellos seres *vivían* demasiado inténsamente y no les quedaba tiempo para crear: la poesía estaba en el sentir, el arte en el vivir cotidiano: cada traje, cada carroza, cada palacio, cada mascarada hasta cada crimen eran por sí y en sí una obra de arte efímera que duraba una hora, un día, ó un año, pero que desaparecía luego como esas fantásticas quimeras de encantamiento que arden en los fuegos de artificio, fascinan, deslumbran y luego mueren. En aquella sociedad era preciso que cada uno fuese artista para contribuir á la gran obra que era *el vivir*. Y por lo mismo no era posible alguien que fuera el artista por anatónomas Leonardo de Vinci en plena posesión de su equilibrio sentía el anhelo de la obra definitiva, de la obra grande y absoluta, y por eso decidióse á buscar refugio en Milán, por eso abandonó á un Lorenzo de Médecis por un Ludovico Sforza.

Mientras en Europa entera durante el siglo XV las coronas se transmitían, por herencia en las ciudades de Italia sumidos en rara anarquía el poder era del más hábil y del más fuerte. Los *Condotiers*, dueños la mayor parte de las veces de los gobiernos eran raro compuesto de valor y traición. Amados de sus soldados, amos por el momento de la chusma que con el mismo entusiasmo se arrojaría al paso de su caballo vencedor que iría á verles ahorcar, vivían en perpetua guardia, seguros de que tarde ó temprano caerían en los camarines de sus palacios ó á la puerta de las Iglesias al golpe del puñal asesino. Así su gobierno era extraña mezcla de crueldad y generosidad, y á su muerte, hijos, sobrinos y parientes disputábanse ansiosos la corona.

El primero de los Sforzas fué Jacobo. Hábil, dueño de tres máximas en que cifraba la diplomacia de la vida —no toques nunca á la mu-

jer de otro— nunca pegues á ninguno de los tuyos, y si lo haces envíale donde no pueda volver —no montes nunca un caballo que no puedas dominar— protegió á los campesinos, á los pobres y á los miserables, y teniendo veinte hermanos y hermanas asocióles á su suerte por medio de ventajosos enlaces.

Su hijo y sucesor Francisco fué el fundador de la dinastía. Prototipo del príncipe italiano del Renacimiento; guapo, fuerte, inteligente, valiente, adorado de sus soldados, favorito de la fortuna y posesión, y uniendo á estas cualidades la astucia, la traición y la mala fe, triunfó desde un principio.

Cuando su suegro el duque de Milán Felipe María Visconti murió, apoderóse del poder é hizo su entrada en la ciudad llevado triunfalmente hasta la catedral á hombros de la canalla.

El hijo de Francisco, Mario, vanidoso y cruel, caprichoso y cobarde hizo pintar en una noche una sala al fresco, ahorcó á aquellos de sus parientes que le parecieron sospechosos y fué asesinado en una Iglesia.

Entonces sin importarle los derechos de su sobrino Ludovico, el Moro, trató de apoderarse del mando, pero la Duquesa de Saboya le desterró á Pisa. No renunció él por eso á sus proyectos, sino que no cesando de intrigas desde lejos hizo todo lo posible para desprestigiar á la regente y aparecer como el hombre necesario, hasta que en 1479 sus partidarios lleváronle como gobernador del ducado de Milán. Y entonces mostróse por entero su carácter. Despojó á su sobrino, pero no le suprimió; halló más hábil y quizás más bonito, hacer de él un instrumento y casóle según exigencias de su política.

Enamorado ferviente de la astucia, jactábase de engañar á todo el mundo; Alejandro VI era su capellán, el Rey de Francia su correo. Maximiliano su *condotiers*. Activo, inteligente, amaba la gloria y sentía la fascinación de las grandes empresas gustando de rodearse de sabios, de artistas de poetas. Tal fué la corte donde vino á parar Leonardo de Vinci.

El pintor al ofrecer sus servicios al príncipe Milanés hizolo por medio de una carta en la que por cima de todo se jactaba, tal vez para parecer más útil á los ojos del nuevo señor, de sus condiciones de ingeniero militar. Así en este extraño documento, los ocho primeros artículos los destinaba á manifestar su habilidad para construir puentes, fosos, murallas, carros de guerra y cañones, y sólo en el noveno habla de sus habilidades de arquitecto y en el décimo de su maestría como pintor y escultor.

Sin embargo, una leyenda mucho más bella nos cuenta que Ludovico el Moro reunió en su corte un concurso como aquel de maestros cantores que el Laudgrave Hermann de Thuringia juntaba en todos sus

estados ante la divina condesa Matilde, y que Leonardo acudió á la liza con una lira de plata fabricada por él. Era por aquel entonces famoso ya como pintor y escultor, poseía el difícil arte de la palabra, sabiendo dos cosas harto difíciles, leer en el rostro de sus interlocutores contento ó fastidio, y manejar con gracia y habilidad la burla y la ironía, y natural era que triunfara en aquel medio.

La corte de Ludovico Sforza era entonces la corte más brillante de Europa. Más joven que la de Florencia, menos decadente, mejor dicho, había menos refinamiento pero más brillantez. El duque tenía necesidad de deslumbrar, pero además gustábale gozar de su grandeza. Avido de placeres adoraba las pompas nupciales y funerarias, los banquetes, las evocaciones de la antigüedad, los conciertos y los bailes. Y la sociedad entera volaba en vértigo de locura. «El padre entregaba á la hija, el marido á la mujer, el hermano á la hermana» dice Corio. En aquel ambiente, el pintor llegó á ser el hombre necesario. Combinaba fiestas, organizaba procesiones triunfales y pantomimas mitológicas, dibujaba trajes, organizaba grupos... Con motivo de las bodas de Juan con Isabel de Aragón, organizáronse grandes festejos en honor de la Infanta española y entre ellos una representación de un espectáculo fantástico llamado Paraíso».

Sin embargo, dejemos estos entretenimientos cortesanos á un lado y hablemos de la gran obra de Leonardo en Milán, de la famosa *Cena* pintada en el refectorio de Santa María de las Gracias. Por triste fatalidad las inclemencias del tiempo y las brutalidades de los hombres han destruído la obra admirable casi por completo. Efectivamente pocas joyas artísticas tendrán historia más desgraciada que el cuadro este. En primer lugar, el maestro desdeñando la pintura al fresco que no se avenía bien con su natural inquieto pintó el cuadro al óleo, manera más propicia á retractaciones, y así mientras otras pinturas de la misma habitación como un fresco de Bonato Monfortano, una Crucifixión, aun se conserva la obra del de Vinci en 1560, según Lomazzo hallábase muy estropeada. Como si esto fuese aun poco los monjes, para agrandar la puerta de su refectorio cortaron las piernas del Salvador y de los Apóstoles cercanos á él: después tocó el turno á los pintores que so pretexto de restauración pusieron sus manos pecadoras en la obra del maestro y aun quedóles que hacer á los coraceros franceses que, á despecho de las órdenes imperiales entretuviéronse el acabar de estropear el cuadro.

Para pintar la *Cena* Leonardo de Vinci rompió con todas las tradiciones en boga hasta entonces. En vez de hacer como los pintores de la Edad Media y nimbar las cabezas de los compañeros del Salvador, ó como Ghirlandajo que suprimiendo emblemas de santidad conservó sin embargo la apariencia grave, sobrehumana de las figuras, buscó una

sensación de verdad intensa sobre la que flotase interna poesía y místico sentimiento. Para ello, en vez de hacer figuras convencionales, estudió tipos humildes, de gentes del pueblo y trató de sorprender entre ellas la impresión que el descubrimiento de la felonía producía.

El esfuerzo para conservar la naturalidad tenía que ser muy grande, por ser cosa difícil agrupar los trece personajes sin uniformidad ni monotonía. A los lados del Señor los discípulos forman grupos de tres en tres, pero no aislados é independientes sino unidos por el gesto y el movimiento. Un Apóstol que bebía ha abandonado su copa y torna la cabeza hacia Cristo, otro se vuelve á mirar severamente á su compañero, aquel hace un gesto de estupefacción, es otro habla al oído de su vecino que le escucha, sosteniendo en una mano un cuchillo y en la otra un pan á medio partir, este se inclina para ver, aquel se echa hacia tras; el corazón lleno de ternura de Juan el discípulo muy amado sufre y al peso del dolor el cuerpo endeble se dobla como un arbolillo sacudido por el huracán, San Jacobo protesta con un gesto violento, Felipe se yergue en actitud llena de nobleza...

A propósito del afán de realismo que movió al pintor, de la lentitud que puso en acabar el cuadro y del indómito orgullo de Leonardo narrase un anecdota. Cuentan que impaciente el prior del convento ante la lentitud con que pintaba se quejó al duque, quien llamando al artista le reprochó su tardanza —Señor— parece que dijo el acusado —solo me falta una figura, la de Judas, y hace ya casi un año que busco una cabeza de traidor sin conseguir encontrar otra que la del prior y dudaba en ridiculizarle en su propio convento.

Otra obra en que empleó el Florentino diez y seis años de su vida, y de la que sin embargo no nos ha quedado rastro, y es el caballo de bronce para la estatua del padre de Ludovico Sforza. Ya en la carta escrita por el pintor al duque, comprometíase á ejecutar aquella empresa que tanto le preocupó y que por azares de la suerte, que en este caso se llamó Historia, no llegó á ver fundida nunca.

Muchísimo se ha discutido sobre si el famoso caballo se representaba al paso ó si ese galopaba en briosa actitud y aunque los partidarios de la segunda opinión presentan algunas pruebas como el dibujo poseído por el museo de Munich, en el que aparece el duque Francisco montado sobre un caballo que alzado sobre sus patas traseras atropella á un soldado, y también el testimonio de algunos biógrafos é historiadores, hoy está demostrado que el caballo fué moldeado en actitud de marchar sereno y gallardamente.

Al mismo tiempo que estas obras consideradas por el como de empuje trabajaba en otras de menor importancia como los retratos que pintó del duque Ludovico con su primogénito Maximiliano y de la duque-

sa Beatriz con el segundo de sus hijos. También estos retratos pintados en 1497 y 1499 han desaparecido.

Vivía por aquel entonces en Milán una dama de singular talento á quien la admiración de sus contemporáneos colocaba á la par de Victoria Colonna é Israel de Gonzada. Llamábase Cecilia Galleroni y amada del duque, sabia y bella, era según Bandello «la Safo moderna». Su palacio verdadera «corte de amor» fué refugio donde pintores, escultores, filósofos y poetas hablaban de sus artes. El de Vinci, gran amigo de ella trazó su retrato.

Durante su estancia en Milán no contentóse con sus trabajos de pintor y escultor, sino que además ocupóse de ingeniería militar, de arquitectura y de ingeniería comercial y agrícola, pero estos trabajos serían preciso un libro entero y no estos renglones.

En el año de 1499 los negocios del ducado milanés tomaron un rumbo desastroso. Había muerto Beatriz de Este y Ludóvico sentía la falta del apoyo de aquella singular mujer, audaz y valerosa que fué su aliada y cómplice. Su política de componendas, de oportunismos y de traiciones á la larga concluyó por hacer peligrosa su situación. Durante el verano de 1499 los franceses invadieron el milanésado y el duque escapó al Tirol, junto al emperador Maximiliano. Y Leonardo, perdidas ilusiones, envejecido, gastada lo mejor de su vida en obras que antes de concluirse comenzaban á desmoronarse, falto del apoyo de su protector y amigo volvió los ojos á su patria y así tras breve paso por Mantua donde hizo un retrato á la duquesa Isabel de Este, en 1501 le encontramos en Florencia.

La divina ciudad del Arno reponíase de los trágicos acontecimientos en que perdiera para siempre aquel peregrino florecer de gloria. Savonarola, el monje apóstol, que cual nuevo Isaías había alzado su voz sobre la ciudad pervertida acababa de morir afrentosamente. Lorenzo de Credi abrasado en la sagrada pasión rompía sus pinceles y Sangro Botticelli, desengañado y triste dedicábase á ilustrar el libro del Dante.

Fué por aquel entonces cuando la duquesa de Mantua trató de conquistar á Leonardo para su corte, poniendo en ello aquel raro encanto que le era peculiar, pero su amabilidad fué á estrellarse contra la inercia del pintor, que además entre el servicio del poderoso Rey de Francia ó el de la señora de un estado italiano no dudo.

Desde que regresara este á su patria solo había hecho un cartoncito que tenía por asunto familiar escena de la vida de la Virgen. Sobre idílico paisaje en gama de azules, sinfonía de cielos, colinas lejanas y serenas aguas, María frágil y aniñada, sentada en las rodillas de Santa Ana, mira sonriendo á su hijo que juega con nevado cordero. Todo el cuadro, que hoy posee el Museo del Louvre, hállase impregnado de

dulce poesía.—Italia, mientras tanto, seguía agitándose en epiléticos sacudimientos. César Borgia, el tipo ideal del *condottiers*, el príncipe amado de Machiaveli triunfaba entre heroicidades astucias y crímenes. Aliado de Luis XII, casado con Carlota de Alloret hermana del Rey de Navarra, asesinando á su hermano, á los maridos de Lucrecia, á los favoritos del Papa, envenenando á los cardenales, vencía haciéndose dueño de todos los poderes. El sino de Leonardo parecía el vivir encadenado á tales señores, su mejor obra como su vivir tenía que ser magnífica y efímera. El tiempo que estuvo al servicio de los Borgias, más que á trabajos pictóricos entregóse el Florentino á planes y obras de ingeniería militar y agrícola y de estos estudios guárdanse en Winsor algunos planos y dibujos.

De regreso nuevamente á Florencia estalló su rivalidad con Miguel Angel, rivalidad que llegó á su punto álgido, cuando los dos enemigos fueron encargados de decorar la sala de los Consejos. Miguel Angel eligió por asunto un episodio de la guerra de Pisa, y Leonardo la batalla de Angiari. Un defecto de técnica hizo que la obra admirable quedase inacabada. Todo un lance fué pintado por completo (único conocido hoy gracias á copias y grabados) y el autor triste, desconsolado, sintiendo la hostilidad de sus compatriotas abandonó la obra.

Durante estos dos años pintó el de Vinci su Gioconda, el retrato de la divina Mona Lisa, la de la sonrisa de enigma. Una de aquellas raras bellezas femeninas que según Gabriel D'Anunzio «llevan en sí un enigma que turba á los hombres de inteligencia y les atrae y les cautiva. Una asídúa discordia entre la expresión de los labios y la de los ojos engendra el misterio; parece que una doble alma se revela con diversa belleza, alegre y triste, helada y apasionada, cruel y misericordiosa, humilde y orgullosa, sonriente é irónica y esta ambigüedad suscita la inquietud en los espíritus que se complacen en las cosas oscuras. Dos artistas del siglo XV —sigue el moderno maestro— perseguidores de un ideal raro y supremo, psicólogos agudísimos á quienes se deben quizás los más sutiles análisis de la fisonomía humana, sumidos constantemente en el estudio ó pesquisa de la dificultad más árdua y los secretos más ocultos, Botticelli y Leonardo de Vinci reunieron y rindieron por varios modos toda la seducción de tales figuras». Tiene este prodigioso retrato el misterioso encanto, la secreta fascinación de esos estanques legendarios ocultos en abruptos parajes, que atraen al caminante con el sombrío hechizo de la muerte. ¡Cuántas almas han perdido en el fondo de las pupilas de la Gioconda la serena paz de su vivir!

Desde que en 1506 salió el pintor de su patria, puede decirse que permaneció ya hasta su muerte al servicio de Francia, pues aunque vivió junto al Papa Juan de Médecis unos años, aquellas constantes luchas

intrigas y alternativas no eran para el carácter envejecido del gran maestro, y en 1516 le hallamos instalado ya por cuenta de Francisco I, apasionado admirador suyo, en *Amboise*. Allí pintó un San Juan en que llevó la técnica pictórica á extremos límites de perfección y también nos hablan los historiadores de una Pomona prodigiosa hoy perdida.

Su vida acababa lentamente. La parálisis privó uno de sus brazos de movimiento; soñando con la obra que hubiera hecho, aquella obra prodigiosa que no cabía en lo humano, murió en los brazos del Rey cristianísimo el 2 de Mayo de 1519.



# POLÍTICA

## REALISMO POLÍTICO

por Carlos Cerrillo Escobar

Hace poco en un artículo publicado en *Gaceta Política* y que firmaba D. Fermín de Pan y Agua, se decía: «hay que dejar ya á un lado las especulaciones meramente teóricas y consagrarse á la observación de las condiciones concretas de la actualidad, donde podamos estudiar de cerca los males como los beneficios de nuestro pueblo; conocer las causas que originan los fenómenos económicos y establecer entonces las bases de una verdadera economía nacional»... Es decir, de una acción política encaminada al fomento y prosperidad floreciente de nuestra material riqueza, teniendo para tal gestión en cuenta nuestra *real y efectiva capacidad económica*, dirigiéndola y procurando perfeccionarla; pero sin considerar como una manifestación morbosa ó teratológica lo que haya en ella de peculiar y diferente del modo de manifestarse á nuestros ojos la actividad económica de otros pueblos, sino como un carácter más ó menos modificable y propio de nuestra actividad de aquella índole y un factor con el cual hay que contar en la marcha emprendida según la nueva orientación propuesta.

Partiendo del principio racional y positivista de que cada pueblo tiene su singular constitución mental, de la que se derivan sus instituciones, sus creencias, sus artes, su civilización, en fin, hemos de admitir asimismo que tienen también su propia y personalísima vida política.

«Hemos olvidado las condiciones concretas, especiales, características de nuestros propios problemas económicos, que ofrecen fisonomía distinta y peculiar, en cuanto se dan en un medio y población determinados que influyen notoriamente en todos los fenómenos que de ellos dependen.» Así se expresaba el economista, partidario del *realismo económico*, D. Luis del Valle, en un artículo que apareció en *La España Moderna*, en Junio de 1904. Y lo mismo se podría repetir con atinada justeza respecto á todos nuestros problemas políticos.

*El realismo*, pues, ha de ser el sello de la política nacional por excelencia. Estudiémonos, veamos cómo somos en cuanto entidades políticas, ora individuales, ora colectivas, aceptémonos como quiera que seamos en toda la variedad y toda la comunidad de nuestro nacional conjunto y con ello á la vista procedamos, como súbditos y como gobernantes... oficiales y aun *profesionales*, aspirando de continuo á la realización de un ideal de mejoramiento de la vida en lo porvenir, comparado con la presente, siempre descabalada y desabrida.

Demos en esta labor la participación que, racionalmente, se entienda que corresponde á la acción, lenta y evolutiva, transformadora de los que se pudieran llamar caracteres fijos de la raza, de la *españoleidad*, de la región y del municipio, en aquello que se crea conveniente y posible modificarlos y borrarlos: pero no perdamos de vista que en tales caracteres se halla cimentado lo que de hombres políticos *sui géneris* tenemos los españoles, y que acaso en ello consista la perpetuidad de nuestra condición de *persona política soberana* en la geografía y en la cronología... ¡Tal vez en ello también estribe el *finis Hispaniae* que apareció en nuestro nacional horizonte allá en el siglo XVII y que aún permanece allí como grito cristalizado de un trágico destino!

Esta manera de considerar los caracteres más estadizos de nuestra nacionalidad étnica, *zoológica*, nos conduce á un desconsolador dilema: si les modificamos haremos del español un *no-español*, acaso un ejemplar del tipo mundial, cosmopolítico, que tiene por *pais* el mundo entero y es la negación viviente de toda patria y si no le modificamos tal vez siga España siendo desmembrada y engullida por otros pueblos mejor adaptados para esa lucha de intereses materiales que es el *leit motif* obligado de la vida contemporánea, vida de mandíbula fuerte, amplias tragaderas y pantagruélico apetito!

Pero siempre queda en estos casos de opinión el santo refugio de la duda que deja un resquicio á la esperanza y ésta puede traer á remolque la creencia afirmativa de la salvación, la fe radiante de optimismo.

Andar andando hemos venido á toparnos con el más serio y transcendental problema de nuestra vida política y sin duda el supremo de ella, el que los circunscribe á todos: *el de la defensa y conservación de nuestra nacionalidad*; problema que integra una multitud de ellos y que abarca desde las más rudimentarias manifestaciones de la vida del español hasta las elevadas relaciones de España con los demás pueblos del planeta.

Dudar que estamos de continuo amenazados de ser extinguidos como nación es desconocer la tendencia expansiva y el ansia insaciable de predominio que hay en toda persona colectiva de aquel género. Las naciones propenden á predominar las unas sobre las otras, como los

individuos, como las familias entre sí. Solamente un sentimiento de propia conveniencia las contiene en sus impulsos agresivos y sus aspiraciones conquistadoras, pudiendo decirse que las débiles conservan su soberanía gracias á la común y recíproca condición de *perro de hortelano* de las fuertes. Para nadie como para los pueblos en sus mútuas relaciones viene bien aquel pensamiento de Bartrina: «Hay que estudiar la moral en el código penal.»

¡Ah, si no fuera por temor á los perjuicios de la política de agresión en las relaciones internacionales!...

Más para merecer conservar la soberanía se necesita cierta potencia nacional. Esto puede fundarse en el poder militar, como en la primitiva Roma; en la situación geográfica de los pueblos, que haga necesaria su independencia á la paz y concierto de los demás, como sucede respecto á Suiza y Bélgica; en la elevada consideración que merezcan desde el punto de vista del derecho internacional por la alteza de las manifestaciones del espíritu nacional, lo cual daba lugar en Grecia, por ejemplo, á la hegemonía de pueblos pequeños y ha dado lugar al de Prusia sobre los demás Estados de Alemania del Norte; en el florecimiento económico, etc., etc.

Esta potencia se halla sujeta á oscilaciones. Se disminuye con los fracasos militares, como ha sucedido á Rusia después de sus guerras con el Japón ó políticos, ó diplomáticos y asimismo se aumenta.

Cuando la potencia nacional se amengua en términos que la soberanía de la nación está en inminente peligro de perderse, los pueblos buscan en alianzas, de índole varia, compensación á su debilidad; y á su sombra viven vida interior, algo así como vida de hogar, en la cual prosperan... ó vegetan, como suele suceder á los representantes de viejas estirpes aristocráticas, en el fondo de sus vetustos caserones, considerándose inadaptados é incapaces para rehacerse y prosperar.

¿Es así la Situación de España viviendo á la sombra de las relaciones de su monarca con distintas casas reinantes de Europa y de las indiscutibles simpatías que despierta en el mundo?

Admitase ó no esta hipótesis, es indudable que carecemos de una potencia nacional que nos garantice por sí misma nuestra independencia y nuestra continuidad como pueblo soberano en la geografía política; pero es el caso también que hay dos aspectos en nosotros, bajo los cuales debemos considerarnos y atender á nuestra conservación y cultivo: el de hombres y el más limitado aún de ciudadanos.

No podemos admitir que el segundo mejore en lo que atañe al aspecto internacional, si antes ó á la par, no se le modifica en cuanto se refiere al Estado, ni esto se conseguirá si al español no se le adapta, no se le eleva y no se le dirige, teniendo presente que solo mejorando á

los hombres se mejora el valor de los pueblos que ellos constituyan.

No hay persona individual ó corporativa desempeñadora de funciones políticas en las esferas oficiales que no refleje la cultura ó incultura del país; es más, creemos que así las de aquel primer orden como los individuos que forman los del orden segundo, son los ciudadanos mejores, los más aptos para ocupar las posiciones aludidas. Es un absurdo, hijo de nuestra costumbre de discurrir en abstracto, pensar que sean siempre malos nuestros gobernantes y buena, políticamente considerada, la masa general del país.

Un municipio es algo más que esa especie de *juntas de gobierno local* llamadas ayuntamientos, y el gobierno municipal corresponde á todos y cada uno de los miembros de la localidad; y aquel de ellos que no paga los tributos municipales burlando al físico local, como el que deja formarse en su propio domicilio un foco patógeno, es tan mal ciudadano del Estado municipal y tan mal administrador de los intereses vecinales, como un concejal que hace chanchullos en daño de los que por su cargo le están encomendados; y de ciudadanos como aquéllos no pueden salir sino concejales como éste; y asimismo sucede respecto á otras esferas más amplias de la vida política, tales como la provincia y el Estado nacional, en todas las cuales se da la vida del español ciudadano, y en todas las cuales hay esferas respectivas de gobierno, cuyos miembros salen de entre el *Juan español* de acá y de allá y reflejan allí la cultura y los caracteres comunes á estos... No está mal, según lo dicho, aquella frase *cada país tiene el gobierno que merece*, pero aún estaría mejor decir *el que le corresponde*.

Estudiémonos, pues, vuelvo á decir y sin sentimentalismos por lo que nos falte de bueno ó nos sobre de malo, y sin apasionamientos de amor al bien ni de odio al mal y sabiéndonos sin cesar «que las instituciones perfectas son nuevas abstracciones; las panaceas y recetas políticas, absurdos generosos, y la forma *única* y buena de gobierno, una utopía» como ha dicho A. Posada, procuremos hacer una política nacional tendiente siempre al mejoramiento de nuestras costumbres ciudadanas y bien intencionada sobre todo. Y cuando nos convenzamos de que muchas peculiaridades de nuestra genio político tenidas ahora por monstruosas y perturbadoras son *necesarias* en nuestra naturaleza nacional y dirigibles; elementos con los cuales formarnos una organización política real y autoctona (?) quizá adquiramos confianza en nuestros destinos nacionales y baje un tanto el nivel de la aversión que la mayoría de los españoles sienten hacia el Estado. Aversión que mata el patriotismo y debilita la cohesión nacional.



# LETRAS AMERICANAS

por Vicente Almela.

## CRÓNICA

### UN POETA SÁTÍRICO

El libro *De mi villorrio*, del poeta colombiano Luis C. López, apenas hojeado, despierta en el lector vivas inquietudes.

Flota en el horizonte opaco de  
crepuscular. La noche se avecina  
bostezando. Y el mar, bilioso y viejo,  
duerme como con sueño de morfina.

Esta estrofa del primer soneto, *Tierra caliente*, nos dice ya, bien á las claras, que no se trata de uno de tantos líricos, cursis y adocenados, que tienen el privilegiado don de escribir gruesos volúmenes, donde los ripios y la vulgaridad se juntan fraternalmente. Plaga de poetas, cuya noñez asusta, y de los cuales la naturaleza prolífica ha tenido la bondad en sus misteriosos arcanos de concedernos una avalancha aterradora.

López no es un romántico ridículo. Es un amable ironista, que barren suavemente, con gestos apacibles las insoportables tonterías de los poetas mediocres.

Con una serenidad que es distinción y escepticismo, la sátira discreta de este artista original, nos ofrece en el pequeño volumen que nos ocupa, muestras muy variadas de su ingenio. Tiene analogías este escritor, con los grandes satíricos de nuestra literatura, con Mateo Alemán, Quevedo, Cervantes, Villamediana y D. Ramón de la Cruz, aunque no tenga la intención aguda ni el gesto demoledor de los primeros. Quizá se aproxime más á Molière, sobre todo en la descripción de tipos populares.

Pero con quien el parecido se acentúa, es con Goya, el de los Caprichos, el gran caricaturista de las costumbres de su época, el Hogart de la corte de Fernando VII. Si López dibujara bien sería un excelente

caricaturista. Su espíritu se apodera fácilmente de las miserias mundanas, de la afectación de los caracteres, de lo risible de las ambiciones del hombre. Con un destalle reconstruye una tendencia y con una frase la destruye.

Como dibujante llegaría á la agudeza política de que hace gala E. Thony en *Simplicísimus*, y tendrá los perfiles astrosos de Mirandé, el descuidado caricaturista de *Le Journal Amusant*. He aquí, como imita y combate á uno de los próceres del modernismo, en *Notas de Viaje*:

...Y el ómnibus senil, con su cortina  
llena de pingos, con la vetustez  
de sus flacos solipedos, camina  
como si tal, camina  
como quien juega al ajedrez.

Extramuros, llevando el sedimento  
de los villorrios, vuelve á la ciudad,  
sudoroso, ventrudo, soñoliento,  
con la inconsciencia de su edad.

Se respira un silencio comatoso  
que hace mayor el frío  
que me torna indulgente con el oso  
polar... (Ya no me río  
de tí, Ruben Darío...)

Y por el solitario  
camino, alguna res  
asoma y huye ante el vocabulario  
del cochero...

Después,  
mientras prosigue el carromato  
rara vegetación y aves zancudas... para  
dibujar un biombo japonés.

También la candidez gregarria, le sugiere un cuadro pintoresco y lejanamente intencionado. Un elegante orador anarquista se dirige á la plebe, que ruge bárbara de indignación y que estremecida de locura, de locura igualitaria, se dispone á cometer toda clase de desmanes, cuando la fuerza armada interviene y evita el desaguisado. *Mitin*:

Se salió de plumada  
la colectiva estupidez, camino  
del rebenque, del tajo y la picota.  
Apostal del Derecho, un petardista  
de frac y cubilete,  
volcó sobre la turba  
de los descamisados

todo un cajón de frases...  
 Su vibrante discurso  
 causa fué de apooplético entusiasmo  
 que tuvo que sangrar tranquilamente  
 la científica guardia pretoriana,  
 con el cañón y con la bayoneta.  
 .....

*En la terraza*, refleja la ociosidad de la vida elegante, de la nobleza que se aburre con finas maneras y ocio mental. Es uno de los mejores sonetos. *Versos rurales*, tienen la gracia retozona y alegre, que diera á sus cuadros el pincel burlón de Teniers. En los *Hongos de la riba*, asoman atisbos de Rabelais.

## II

El Alcalde, de sucio jipijapa de copa,  
 ceñido de una banda de seda tricolor,  
 panzudo á lo Capeto, muy holgada la ropa,  
 luce por el poblacho su perfil de *bull-dog*.  
 Hombre de pelo en pecho, rubio como la estopa,  
 rubrica con la punta de su machete. Y por  
 la noche cuando toma la lugareña sopa  
 de tallarines y ajos, se afloja el cinturón...  
 Su mujer, una chica, nerviosamente guapa,  
 que lo tiene cogido como con una grapa,  
 gusta de los grasientas obras de Paul de Kock,  
 ama los avalorios y se pinta las cejas  
 mientras que su consorte luce por las callejas  
 su barriga, mil dijes y una cara feroz...

La sátira suele ser, casi siempre, la espuma de la tragedia. El dolor, deja un sedimento de burla, en el alma de los grandes artistas. Este libro de López, deja la impresión, una vez leído, de que lo escribió un indiferente de la vida, en la que recibió el trallazo de la amargura.

¿No se refleja este cansancio interior en Tedio?

...Y al ver un pino quisiera  
 ser una planta rastrera;  
 pero en el acto presiento  
 que puede —¡oh grato destino!—  
 pisarme cualquier jumento,  
 mientras sufre el alto pino  
 las injusticias del viento.

El prologuista, nos presenta á López como un hombre raro, extravagante y mirántropo. Una flor de bohemia, que tiene en su abandono perfumes de resignación. «Importa saber —dice el Sr. Cervera— que la genialidad de López obedece á un estado de neurosisimo incorregible.» Neurosisimo que es tristeza, rebeldía contra el medio en que se vive, menosprecio por la inmoralidad triunfante, añoranza de una existencia libre, más amada cuando más se sueña. Es la enfermedad del día. Neu-

rastenia en los débiles, histerismo en los sensuales, misticismo en los cobardes, locura en los exaltados... Dolencia del espíritu, agobiado por las tiranías sociales, cada día más opresoras, porque contienen con más dureza los bravíos deseos de expansión de las almas modernas, asfixiadas en la atmósfera que nos legaron civilizaciones medievales. ¡Neurosis, hija de la fuerza brutal del despotismo, que eres coza en el jumento y furia en el huracán que desgarró el ramaje del elevado pino! Y sin embargo, la neurosis, que es tan corrosiva, permite que se produzcan libros tan excelentes como el titulado *De mi villorrio*. Quedamos, pues, en que Luis C. López es un neurótico ilustre.

---

## TAL VEZ...



por Amado Nervro.

*Este despego, de todo,  
esta avidez de volar,  
estos latidos que anuncian  
el advenimiento de la libertad;  
esta pasión por lo Arcano,  
me hacen á ratos pensar:  
—Alma, tal vez estoy muerto  
y no lo sé... ¡cómo D. Juan!*

*Esta nostalgia de mundos.  
¡ay! que ni sé donde están,  
estas vislumbres de seres  
y cosas sin nombre, que no ví jamás;  
esta embriaguez de infinito,  
me hacen á ratos pensar:  
—Alma, tal vez estoy muerto  
y no lo sé, ¡cómo D. Juan!*

*Estos amagos de vértigo,  
cual si mi espíritu ya  
fuese flotando en el éter;  
esta misteriosa sensación de paz,  
estos perfumes de enigma  
me hacen á ratos pensar:  
—Alma, tal vez estoy muerto  
y no lo sé... ¡cómo D. Juan!*

---

# LETRAS SEFARDITAS

---

## EVOCACIONES

por Sarón.

Decidme si hay dolor semejante á mi dolor.

*Jeremías.*

Hay una pena que nace con el hombre y se hace grande con él: con él crece la pena del hombre que nace en el destierro.

Ella se hace larga como sus dientes y como sus cabellos; como su sombra y su respiración; á la par de sus días va creciendo la pena del que se hace grande en el destierro.

Ella crece á la par de los altos espinos y de la adelfa amarga, así crece nutrida por la amarga tierra del destierro.

Como el hielo se cambia en el torrente y con peligro se sustituye á otro: los tiempos cambian, más no cambia la espada de la muerte: así ella es la misma en todos los días odiados del destierro.

Ella vela en el sueño y atiende en el olvido: semejante á la vida que en cada hora se sufre, así es la pena del que vive su vida en el destierro.

Hay una pena que nace con el hombre y se forma al tiempo que su corazón; al tiempo que sus ojos se abren y es contada la arena de la primera hora; con él es engendrada la pena del que es concebido lejos de la patria.

Como la sangre está en la vena y en el hueso de la médula, uno dentro de otra, así está en él la pena del que es formado lejos de su patria.

Ella se fortifica como sus brazos y sus pies; ella se mezcla al paso que corre y al agua con que sacia sus labios; se nutre con su sangre y toma fuerza con su sueño, la pena del que sueña lejos de la patria.

Ella es continua como el pulso, compacta como los caminos; firme como la tierra que cada día se huella: así es cada día la pena del que cuenta sus días lejos de la patria.

Ella le acompaña como el sol y la sombra; como el sueño le vence cada día y como el alba le desvela; como la vida que comprende todas las horas, así es la pena del que vive lejos de su patria.

Hay una pena tan grande como el mundo que todo lo contiene: como el mundo que encierra todo su ser, toda cosa, así es la pena del que pasa sus días en el destierro.

Como la luna es mayor que los astros y con ella ninguno se puede comparar: como el sol es mayor que la luna, así es mayor que toda otra la pena del que llora su llanto en el destierro.

Como el Dios, cuyo nombre no se puede decir, así es de grande: más grande que todo nombre y más grande que toda boca; más que las fauces de los leones y que los negros vientres de los abismos, es la pena del que pasa sin nombre en el destierro.

Ella es inmensa como el tiempo, como todas las aguas, como todos los montes: todas las medidas no podrían medir la pena del que se consume en el destierro.

Grande es la pena del que llora la muerte: grande la del que llora la destrucción: pero es más grande aun la del que llora la esencia de la patria y no hay dolor igual á su dolor.



## JUDÍOS Y SAPOS

por Alfredo Naquet.

Una mujer notable á la vez por el arte exquisito que preside á sus composiciones literarias y por la elevación de pensamiento que las domina, la Sra. Carmen de Burgos Seguí —pseudónimo *Colombine*— autora de numerosas obras que han causado sensación en España, ha fundado recientemente en Madrid una nueva revista: la REVISTA CRÍTICA.

Si de ella hablo (1) aquí, es sobre todo por la campaña que ha emprendido y por el fin que persiguen, no solo *Colombine* sino eminentes personalidades de la península, entre las cuales me es muy grato citar al senador don Angel Pulido. Hace tres años publicó este último, propósito de los descendientes de los judíos expulsados de España por el

(1) Este trabajo se publicó en la «Petite Republique» de París, como artículo de fondo.

funesto edicto de 1492, un libro de primer orden, *Espanoles sin patria*, que puede considerarse como el punto de partida del actual movimiento

En efecto, lo que á la hora presente se proponen D. Angel Pulido, doña Carmen de Burgos Seguí y muchas otras personalidades españolas es atraer á España á los descendientes de aquellos que los reyes católicos expulsaron, cuando los quemaron en los autos de fe.

Y lo que de notable hay en esta propaganda á favor de los sefarditas, es que los pensadores que en ella han tomado la iniciativa no obran ó no obrarán, sino secundariamente en nombre de los grandes principios humanitarios.

Espíritus elevados y generosos condenan sin duda los odios de raza y de religión. Pero en realidad, no este el movíl que á la acción les impulsa. Que estos sentimientos les inciten á estigmatizar la expulsión en el siglo XV decretada, y á juzgar severamente á los escritores antisemitas que en nuestra Europa civilizada tratan de revivir lo que de más odioso hubo en la Edad Media y al principio de los tiempos modernos, pero no á eso solo, se limita su acción. Los sefarditas viven en otros países desde hace más de cuatro siglos y la repulsión que inspiran los actos de que sus antepasados fueron víctimas no bastaría á exlicar estos esfuerzos de hoy por traer al suelo ibérico á los descendientes de aquellos que en otro tiempo fueron en él maltratados.

Cierto es que los judíos de que aquí se trata han conservado el amor á la tierra que de ellos renegara. Estos hombres á quienes tanto se tacha de inadaptables, habíanse asimilado hasta tal punto á las poblaciones, en cuyo seno vivían que después de cuatrocientos diez y seis años, aun sus descendientes se sienten españoles. Hablan una lengua arcaica, como lo es el francés de Jersey y de Canadá; pero no por eso dejan de hablar español. Escriben en idioma castellano diarios impresos en caracteres hebreos y muy á menudo, los viajeros que recorren Turquía, Rusia ó Polonia se admiran de ver en las muestras de las tiendas nombres tan españoles como los de Sánchez, Rodríguez y Alvarez, escritos en caracteres rusos ó turcos,

Mi antiguo amigo Ernesto García Ladevese, lugarteniente que fué de Ruiz Zorrilla, tuvo serpresas de estas en el curso de un viaje que hizo por Rusia y Polonia, hará unos quince años.

Recorriendo las calles de Varsoria, vió escrito en la muestra de una tienda, en caracteres rusos un nombre español. Entró en la tienda y no fué flojo su asombro al escuchar á los dueños contarle en su propia lengua que descendían de judíos expulsados de España en 1492 y que conservaban un afecto filial al país de sus abuelos.

Sin embargo, la era de las prescripciones, terminó hace mucho tiempo, si estos judíos quisieran volver á la tierra de los visigodos, nadie

les cerraría sus puertas; así pues, los lazos sentimentales que les unen á España no bastan á explicar la campaña actual que tiene per objeto no autorizar su repatriación que ninguna ley impide, sino provocarla expresamente.

En realidad D. Angel Pulido, Doña Carmen de Burgos Seguí y toda la falange de REVISTA CRÍTICA son patriotas. Si tratan de atraer á los judíos es solo en interés de su país; y cuando falsos patriotas, tales como Drummont y León Daudet se erigen entre nosotros en campeones de la persecución de los israelitas, bajo el pretexto de que Francia sea para los franceses, como Fernando el Católico hizo que España fuese para los españoles, es bastante extraño ver como estos patriotas verdaderos tratan de recoger á los descendientes de los expulsados, porque creen que España necesita de su cooperación para prosperar."

Que el capitalismo moderno sea un punto de llegada, como lo afirman nuestros economistas ó una etapa pasajera de la civilización humana; como los socialistas sostenemos, cierto es de todos modos que es una fase necesaria.

Y como la grandeza de un pueblo depende de la mayor ó menor rapidez con que se adapta á las formas sucesivas que le imponen las leyes de la historia, como toda nación que en este terreno se retrasa pasa á ocupar un lugar inferior, es evidente que las aglomeraciones humanas que no han sabido dar todo su empuje al movimiento capitalista han debido perder uno ó varios puestos.

En este caso se encuentra España. La evolución capitalista está allí muy retrasada, en comparación con lo que ha llegado á ser en América, Inglaterra, Francia y Bélgica. La pleyade filocenista de REVISTA CRÍTICA se ha dado cuenta de ello; y porque desea recuperar el tiempo perdido, es por lo que trata de reimportar á los judíos, es decir, la levadura que su país rechazó hace más de cuatro siglos, y de la que necesita para levantarse de su postración.

Este fenómeno no deja de ser instructivo. Demuestra que ciertas victorias se cambiaron espontáneamente en terribles derrotas y que la injusticia que no es otra cosa que una infracción de las leyes naturales en el orden social, lleva en si mismo su propio castigo y concluye por obligar al vencedor á inclinarse ante los vencidos.

No es por otra parte solo en el orden político y social donde errores basados en absurdos prejuicios han producido efectos desastrosos y donde es preciso volver; con grandes gastos y grandes trabajos á veces, á lo que se había considerado útil destruir en un momento dado.

Querría citar otro ejemplo —muy semejante á éste— en que los hechos se han desarrollado de la misma manera y que justifica el título de este artículo.

El sapo es un animal no solo inofensivo, sino benéfico. Como la golondrina hace en el aire con los insectos orlados, el sapo destruye bajo tierra las larvas y los insectos apteros dañosos á la agricultura y se convierte en colaborador del trabajador.

Pero tiene la desgracia de ser feo y es como lo eran los judíos en la Edad Media —como lo son aun hoy en ciertos medios retrasados— odiado por los ignorantes.

Bajo el imperio de este ridículo prejuicio, Inglaterra tuvo un día la ocurrencia de exterminar á los sapos como los reyes de España tuvieron la de desembarazarse de los judíos, y como ellos puso su plan en práctica. Apenas quedó uno de estos desgraciados en todo el suelo de la Gran Bretaña.

Por el contrario, los gusanos blancos y las larvas de toda clase proliferaron, destruyeron las raíces de los vegetales, mientras que el insecto perfecto atacaba las hojas y las flores, y la agricultura inglesa se encontraba en serio peligro.

Los ingleses, gente práctica, se enteraron de ello y repararon el mal. Pero les fué preciso para ello volver á llenar la tierra de sapos y tuvieron que venir á comprar en Francia verdaderos cargamentos de estos batracios, adquiridos á costa de cuantiosos dispendios.

Estos dos hechos que pongo en parangón, aunque de diferente importancia social, entrañan análoga enseñanza.

España se privó de sus judíos; hoy se ve obligada no á comprarlos, pues no son ellos materia susceptible de ser comprada ó vendida, sino á llamarlos y sus pensadores, sus políticos, sus filósofos se esfuerzan por crear entre los sefarditas un movimiento en este sentido.

Inglaterra guardó sus judíos, pero mató sus sapos y se vió obligada á comprarlos á alto precio.

Solo que las faltas de orden político son de más difícil reparación que las otras. La matanza de sapos solo costó á la Gran Bretaña algunas malas cosechas y algunos centenares de miles de libras esterlinas.

La expulsión de judíos y moros hizo caer á España del glorioso rango que había ocupado en el mundo; es de temer que el clericalismo que la devora, no se halle dispuesto á devolvérselo.

## COLABORACIÓN SEFARDITA

Diferencia del Israelita Español al Tudesco,

**por S. Dan Albachary.**

Es interesante ver la diferencia que hay entre el Judío español nombrado (Franco), al Judío alemán llamado (Tudesco).

El Judío español lleva consigo cierto retraimiento honesto, es vergonzoso delante del mundo y en casa es llano y humilde, en general tiene natura dulce y gustosa, y gracia noble y alegre, mientras que el Tudesco se comporta serio y triste, posee una paciencia recia y tiene ánimo y valor para salir adelante por el mundo.

¿De donde deriva esta diferencia de caracter?

Preguntemos á la historia y ella nos responderá.

De lo pasado entenderemos lo presente.

Hace cuatrocientos años nosotros Israelitas españoles fuimos desterrados de la España. Pasamos aquella catástrofe terrible de la Inquisición y nos fuimos á la amplia Turquía. La hospitalidad oriental es bien conocida. La Turquía nos recibió con placer, nos dió asilos para morar y nos dejó crecer y medrar en las Mahales (barrios judíos), bien recogidos, y nos concedió derechos para regirnos en ella, ninguna pecha nos tomó, ni menos servicio militar de nosotros. Al contrario, los musulmanos nos admiraban por el gran sacrificio que sufrimos en España en honor de nuestra ley, y por el gran entusiasmo con que nos dejábamos quemar y arder por el idealismo y la libertad de nuestra santa Ley. Dando así un ilustre ejemplo á nuestros cohermanos para que conservasen sus usos santos y no dejasen sus costumbres religiosas, también los Mahometanos nos miraban con ojo bueno, también ellos de origen semita entregan por la santidad de Allah y de su profeta, sus almas á la espada y á la muerte. Así pues (1) los turcos nos dejaron quedos en nuestro laboro y en reposo pasabamos una vida bendita y alegre. En gratitud nos mostrábamos nosotros Judíos españoles sumisos á sus mandatos y les enseñábamos á los musulmanos la cultura de aquel tiempo, el negocio, la medicina (2) y la fabricación de la pólvora y de tiros y cañones de batalla para que hiciesen con más suceso la guerra y venciesen á sus enemigos. Y así los turcos nos preciaban y estimaban á su manera oriental

Miremos ahora que les pasó á los Israelitas tudescos y hallaremos en tero un otro espejo. Ellos sufrieron otros dolores y llevaron otro yugo. Quien no conoce las guerras estremecibles de los Cruzados en los siglos pasados nombrados Edad Media. Apenas escapaba el Judío tudesco de un mal que ya entraba en otro. Aquí los degollaban vivos, y los que se rescataban, se iban, más adonde venían los esperaba miseria y hostilidad. No hallaban abrigo adonde acogerse, encontrando en todos los lugares repudio y vergüenza, burla y menosprecio. Sí, un poco de reposo gozaban, era, cuando se ponían bajo la protección de los reyes de entonces, que los recibían como siervos de la corte, llamados «Kammerknecht» Entanto que no nos parezca que con este título alcanzaban alguna

(1) Dunque en el texto. Infuchcia italiana.

(2) Mediquería.

grandeza, sino ellos debían pagar pechos y dacios por el amparo que les daba el protector en frente del pueblo bajo y brigante. Los Judíos tudescos debían llevar vestidos diferenciados, para ser conocidos de lejos para que no entrase ninguno en relación honorable con ellos, más cuando los Autisemitas querían alguna cosa de ellos, ya hallaban la puerta y venían á media noche. Hasta que el Judío tudesco hallaba un empleo honorable para su existencia, su enemigo le comía la sangre de tantos despechos que le hacía y de tantos lazos en que le hacía dar. Cuando venían á vender alguna cosa, los hechaban de la puerta fuera, los bastonaban y debían tornar diez veces hasta que (1) se les compraba algo. Por esto hasta hoy les quedó á los tudescos el uso de ser un poco *atagantozos* y *emplastados*, fin que se enfastía el de enfrente, lo aborrece por esta manía mala. En tanto á la contra cuando el tudesco con trabajo ahorro se henchía de riqueza y habéres, el protector interesado lo esprimía como la sanguijuela. Y esta vida miserable, según contada en la Historia, no fué corta y pasajera, sino tuvo cientos y cientos de años y no había escape de esta suerte mala.

Así pues (3) este fué el medio, donde se desarrolló el tudesco, semejante fué el fuego y el horno donde lo amarraban. ¿Qué maravilla pues que se hicieron ellos más despiertos y sesudos? El mal trajo el ingenio, á lo menos esta ganancia les quedó, que se usaron á todo modo de pertigal y riesgo y están siempre prontos para combatir en cualquier campo de política, economía y ciencia. Más cuantos de ellos no quedaron también en este combate desdechador, atrasados y doloridos para toda la vida que es una desgracia de ver tanta tristeza y así es que el corazón del tudesco tiende más al dolor y á la endecha. Hasta en sus instituciones religiosas vemos este caracter fuerte: Los tudescos se recuerdan de sus abuelos tres veces al año. En Pessah, Scewnotk y Succotk mientan á sus muertos que son los martirios de los pogromes pasados, mientras que nosotros Judíos españoles solo una vez al año, noche de Kipuz nos recordamos de nuestro muertos. Pero el cautiverio doloroso lo desvastó al tudesco y lo trajo adelante en el combate de la vida, él sabe concurrir. Y la mancebería académica de los tudescos está concurriendo de una manera moderna. Estos jóvenes trocaron su judaismo antiguo por un nacionalismo moderno. Venidos de padres religiosos de la Galicia y de la Rusia arribaron á Europa por el estudio y vieron que aquí no pueden vivir con la ortodoxia de casa y por no entrar en diferencias con sus genitores de casa, ellos calientan sus corazones y se demuestran como Judíos nacionalistas, ellos con simpatía llevan el

(1) Finque en el texto: influencia italiana.

(2) Achetaba en el texto: de acheter trance.



nombre de Judío y lo defienden entre las naciones en cualquier ocasión, aunque ni Tateth ni Tefilin lleven. Ellos se unen al uso de sus colegas cristianos en veladas (1) semestrales, en entradas y salidas del año académico, en comercio y bailes, ellos se recojen en sus locales, cada semana y cada mes, aunque ni Sabat ni Rosh-Hodesk guardan. Ellos no tienen tiempo de festejar ni Pessah ni Shewnotk, más celebran una vez al año la fiesta de los Macabeos. En estas veladas, ellos se inflaman por las tres cosas siguientes:

1.º Combate fuerte contra la ofensa del Judaismo, sea de parte de sus cohermanos judíos tibios, sea contra los antisemitas concertando duelos con la espada en la mano.

2.º Ellos cuidan por la resurrección (2) de la lengua hebrea y del jergón antiguo y por el estudio de la literatura y historia de los Judíos, fundando club y sociedades por recoger auditorio para sus entusiastas discursos, etc., etc. y,

3.º Ellos se encargan de aliviar la suerte de los pobres Judíos desterrados, buscando un abrigo para estos desnudos y abatidos emigrantes y animando al pueblo de Israel para el trabajo de colonización y retornó á su patria antigua á la Palestina á Erez Israel. Pero todos estos puntos son fuertes nudos cerrados que deben ser desatados, vientos turbulentos que deben ser calmados, llagas abiertas y sangrientas que han de ser curadas, y nubes espesas y oscuras que deben ser disipadas para aclarar el horizonte de Israel. Ellos encienden las candelicas de Hanuka, trayendo á recuerdo el ejemplo de los Hasmonaim que llevaron también ellos en sus tiempos un yugo semejante duro y que con ayuda del Dios Grande al cabo fueron salvados.

Esto es la vida moral de estos jóvenes mientras están en las ciudades hasta que alcanzan su diploma y tornan como doctores á casa.

---

(1) Dunque en el texto.

(2) Arrevivimiento en el texto.

## LO QUE NOS PERJUDICA

por A. B. Serfaty.

Si *Españoles sin patria*, el libro de mi querido y respetado amigo el Dr. Pulido, primero, y Doña Carmen de Burgos Seguí, la ilustre escritora, después, dedicando en REVISTA CRÍTICA ésta sección á mi raza, no consiguieran otra causa que dar á conocer á los hebreos tal cual somos, ya sería esto motivo más que suficiente para que todo el que sintiera correr por sus venas sangre de Israel se considerara eternamente agradecido á esos dos paladines de una raza tan injustamente vejada y escarnecida.

Antaño el judío era tenido como una especie de monstruo antidiluviano, al que se miraba siempre con aprensión, esperando ver aparecer de un momento á otro, el apéndice, el rabo que la tradición le había colgado, y causaba asombro notar después que era una persona como las demás, con todos los sus vicios y todas las virtudes del género humano. No hace mucho un señor de porte distinguido, al parecer ilustrado, me preguntó, cuando se enteró que yo era judío, si creía en Mahoma, asombrándose al mismo tiempo que siendo judío *fuera como él*,

Y á mantener latente ésta opinión peregrina que de nosotros se tiene, no solo en España, pues en todas partes cuecen habas, contribuyen muy mucho las frases hechas, los *clichés* á que se recurre, cuando se hacen las gacetillas en las redacciones de los periódicos.

Comete un delito cualquiera un protestante, un budista ó un mormón, y se expone el hecho escuetamente, sin hacer constar para nada la religión á que pertenece el acusado, pero delinque un judío, y, ya se sabe, no se puede dar cuenta del caso al público, sin agregar que el individuo en cuestión es judío. Y esta costumbre sirve muchas veces también para que cualquiera que observe un poco adivine la clase social á que pertenece el delincuente; si es pobre, se le llama judío; si de la clase media, hebreo, y si millonario, israelita.

Del mal el menos, si la costumbre de anteponer el adjetivo judío al nombre del que lo es, se siguiera en todos los casos, lo mismo cuando algún hijo de Israel hace algo en pro de la humanidad, que cuando comete algún delito que le coloca fuera de la ley, pero esto, desgraciadamente, no sucede así, los nombres de Carlos Marx, de Disraeli, de Lombroso, de Suderman, van siempre solos, sin que á nadie se le ocurra advertir que son judíos, pero el del pobre prisionero de la Isla del Diablo, particularmente cuando se le creía culpable, tenía que ir siempre

acompañado de la palabra judío, era preciso, de todo punto necesario, para no solo zaherir á él, sino á toda la raza, decir siempre: el Judío Dreyfus.

Y así vamos sufriendo golpe tras golpe, unas veces asestados por ignorancia, por estupidez, otras por pereza, de quienes no se quieren tomar la molestia de romper una costumbre mala, aunque inveterada y otras por la maldad de algunos que, por cobardía, no se atreven á ases-  
tarlos cara á cara, temiendo á las consecuencias, se complacen en mortificar de esta manera, de soslayo, á lo Tartufo.

Los judíos, que fueron briosa y noblemente defendidos por las plumas galanas de *Colombine* y Ferrandiz, cuando, inoportunamente, dos conocidos escritores, el uno por su afán de combatir al Gobierno sistemáticamente exhumaba un artículo escrito diez ó doce años antes y el otro por el gusto de hacer un artículo vibrante, y que han sido elogiados en la novela con Daniel Mortón, el personaje de Gloria, esa joya del eximio Galdós.

Nosotros, súbditos de una nación que cuando nos hallábamos en trance angustioso nos abrió sus puertas, cobijándonos con su glorioso pabellón, bajo el cual gozamos de todos nuestros derechos, tenemos para Inglaterra el amor que se tiene á una madre *per se* y á quien en momentos difíciles nos ha tendido sus brazos salvadores; nosotros que profesamos hacia España gran simpatía por ser la patria de nuestros antepasados y hallarse este peñón colindando con la península ibérica, nosotros que nos solazamos leyendo las grandiosas novelas de esos dos humoristas sublimes que se llaman Galdós y Palacio Valdés, ¡el teatro exquisito de Benavente y las magníficas páginas literarias que publica *El Cuento Semanal* sentimos pena cuando algún escritor sin motivos para ello nos injuria, pero al mismo tiempo que sentimos pesar sentimos también desprecio, porque comprendemos que muchos de esos artículos injuriosos son debidos á móviles viles é interesados, pero también sabemos grabar indeleblemente en nuestro corazón los nombres de los que como Pulido, Colombine y Ferrándiz, han tenido ¡el noble heroísmo de ponerse contra la estúpida corriente,

Gibraltar, 19-8-1908.

## EL FRANCÉS Y EL CASTELLANO EN MARRUECOS

por Pinhas Asayag.

Al contrario de los españoles, los franceses no desperdician ocasión alguna de consolidar su acción en Marruecos, extendiendo su influencia y aumentando su prestigio, entre moros y judíos, en todas las regiones del país. Como si no fuera bastante con los brillantísimos resultados alcanzados por la Alianza Israelita Universal en sus escuelas de Marruecos en la enseñanza del idioma francés, el Gobierno de la República ha dispuesto abrir un curso de segunda enseñanza, estableciendo en Tánger un colegio en toda regla y con todos los accesorios necesarios para el mejor éxito de la obra.

Ya se habla el francés por todos los jóvenes israelitas, de un ámbito á otro del país; muchos moros lo hablan también, pero Francia no se contenta con su triunfo y quiere más; quiere difundir su idioma hasta el extremo que sea familiar, á todos por igual, y moros como judíos conocen como propio, y concedan la preferencia al habla de Chateaubriand, en competencia abierta con el castellano á quien nadie ha podido hasta ahora, disputar la primacía y el predominio sobre las demás, gracias á la colonia israelita.

Francia, al penetrar en Marruecos é instalarse en su territorio, ha encontrado ya la partida ganada y más de medio camino andado: para su ejército ha sido una verdadera sorpresa la extensión que alcanza su idioma, pudiendo entenderse con todos los israelitas y maravillándose con justicia, del alcance y magnitud de la obra de la Alianza Israelita. Los franceses se creían en su propia casa. Esos éxitos, naturalmente, alientan á los franceses á mayores empresas.

Todo esto podemos consignar respecto á Francia. Pero ¿qué podremos decir de España, de su obra y de sus resultados? ¿Qué ha hecho en tantos años y cómo ha utilizado los grandes elementos con que una serie de circunstancias propicias la han rindado? ¿De qué la ha servido la vecindad y cómo se ha aprovechado de la adhesión de un pueblo devoto que la quiere sobre todos los demás? ¿Cómo ha apreciado el concurso valioso de los de los israelitas que sabiendo bien el francés y otros idiomas hablan con preferencia el castellano que consideran propio por haber sido el de sus antepasados que vivieron en España?

Los gobiernos que se han sucedido no se han preocupado de tan importante problema, y ni siquiera han sabido concederle la importancia que merece.

Hoy cuando otros vienen á disputarles un privilegio de que siempre han gozado, algunos patriotas de aquí se inquietan de la acción de una rival avisada y luchadora y ponen el grito en el cielo, censurando á otros por lo mismo que ellos no han sabido hacer á tiempo.

Que en Marruecos, á pesar de su próxima vecindad con España y á pesar de la importancia del elemento israelita, por calidad y cantidad no hay una escuela que les enseñe el idioma que hablan, es cosa que todos saben, pero de la cual nadie se ha preocupado hasta hoy. El artículo del número último de REVISTA CRÍTICA, consagrado á ese fin ha despertado la natural atención y dado lugar á comentarios favorables coincidiendo todos, hasta las esferas oficiales, en los puntos de vista é indicaciones del autor. Este es un resultado del que nos felicitamos por cuanto nos prueba que lo dicho por REVISTA CRÍTICA está en la conciencia de los buenos patriotas de quienes se puede esperar una solución satisfactoria para las legítimas aspiraciones de cuantos se interesan por la grandeza de España en estas apartadas regiones del Moghreh.

Tenemos entendido que en las altas esferas se preocupan un tanto de este problema y que se piensa hacer algo práctico en favor del idioma español.

El dignísimo ministro de España en Tánger patrocina la idea y hace uso de su influencia para que el Gobierno atienda en lo posible los deseos de un gran número de personas amantes de España que desean la difusión y el perfeccionamiento del idioma español en Marruecos.

Hay motivos para esperar el mejor resultado de la patriótica gestión del Sr. Menrr del Val, cuyas iniciativas habrán de agradecer propios y extraños.

# LETRAS ESPAÑOLAS

---

## CONSIDERACIONES SOBRE LA POESÍA TÉCNICA Y LA POESÍA IDEALIZANTE

---

por Andrés González Blanco.

(*Á propósito de un libro de Fernández Shaw.*)

Un poeta ha hablado con soñadora melancolía, de

*l'invincible regret des lieux où l'on n'est pas!...* Poeta y poeta francés había de ser quien tales bellas cosas expresara. Ahora bien: ¿sabéis cómo llaman á estos los psicológicos en términos científicos? *Ensueño complementario... Horresco dicens...*

La especie de poesía á que pertenece esta estrofa es la poesía que yo llamo *idealizante*, para diferenciarla de la poesía *técnica* ó constructiva; poesía que consiste solo en una sabia combinación de palabras, períodos y rimas, para cuyo engarce y acordado plan solo se exigen cierta ingénita y vaga disposición y un cierto oído á más de la disciplina que requieren todos los oficios y menesteres. En suma; que con alguna maña y mucha práctica se puede llegar á ser un buen relojero, lo mismo que un buen poeta. Entiéndase, un buen poeta técnico, un buen poeta que *construya* sabia y exquisitamente; nunca un removedor de almas, un ilusionista lírico, un creador de poesía que haga soñar... Esto es lo innato, lo que no se aprende; porque *quod natura non dat, Sals Mantica non præstat.*

El parnasianismo es la expresión más acabada y el punto culminante de la poesía técnica. El poeta parnasiano es aquel que cifra su ideal en sacrificar un mundo para pulir un verso... Esto será muy cruel; pero es muy propio de artistas. Hay poeta que desearía ver incendiada una ciudad si supiera que el incendio le iba á suministrar unas cuantas estrofas bien torneadas.

Los parnasianos aspiraban á dar la expresión más exacta, más con-

cisa, más geométrica, pudiéramos decir, de un estado de alma. Aunque no eran los estados de alma ni los interiores de espíritus, como para Stendhal, el tema preferido por los poetas parnasianos. Adoptaban especialmente motivos de descripción; y como molde más apto para vaciar una de esas descripciones sobrias, escuetas y frías, escogían generalmente el soneto, forma métrica rotunda y completa.

*Un sonnet sans défaut vaut seul sur long poëme...* Así decía Boileau, el preceptista Boileau, «el ridículo Boileau» como le llama Remy de Gourmont, el Pontífice Máximo de los decadentes y simbolistas; Boileau, que será todo lo ridículo que se quiera, pero que ha dicho cosas muy justas y grandes.

Así se dijeron también los parnasianos, que escogieron la forma de soneto como la más íntegra y acabada para dar un momento del espíritu ó una visión de un trozo de la Naturaleza ó un cuadro de la Historia ó un rincón de una ciudad ó un pensamiento filosófico condensado en unos versos.

El parnasianismo aborrecía ante todo, en la técnica, las sinuosidades, los parabolismos, las complicaciones. *Es la poesía de la línea recta.* Es también la poesía de la frialdad. «El parnasianismo —dice muy bien un joven escritor sudamericano, culto y artista, Ventura García Calderón, en su reciente libro *Frívolamente...* (pág. 226 y 227), libro lleno de cosas sabiamente frívolas, salvo dos ó tres artículos serios que contiene, como el que cito— enfrente del romanticismo caduco afirmaba la impersonalidad contra el subjetivismo romántico, aborrecía toda exageración sentimental. La manía del propio análisis de que *Adolfo y Obermann* hicieron un inhumano tormento parecía vano ó ridículo afán á la escuela nueva, que había aprendido en Grecia la impasible actitud de las estatuas insignes. En vez de hacer del alma un claustro oscuro y letal donde alimentar un dolor incurable, abrían todas las ventanas á la luz y á la armonía. Recogían de los aspectos múltiples de las cosas una belleza que engañaba el dolor. Como para los realistas, la impersonalidad era un dogma.»

Carlos Fernández Shaw (ya no es reciente su libro *Poesía de la Sierra*, más nunca es tarde si la dicha es buena), no es un parnasiano, no sino un idealizante. Y sin embargo, su poesía es de técnico, y de técnico formidable. Es poesía de hombre que conoce todos los recursos de su arte. Sí; sabe Fernández Shaw manejar perfectamente el armónico teclado del verso. Y no es, con todo, un retorcido, un descoyuntador del verso, como suelen ser los poetas de hoy. Conserva, si no la rigidez clásica, —pues su verso es ductil y ondulante— un empaque y una nobleza dignos de un verso heleno. Pero tiene á veces dulces manías de

técnico, gentiles extravagancias, nada vituperables, porque no destruyen la esencia inmortal de la poesía, y respetan la rima y el metro, los dos soportes del templo sagrado.

Tal es la breve y extraña composición titulada *Agua del cielo*, que en la colocación de sus versos simula las cortinas de agua descendiendo sobre los campos...

Los campos, curtidos  
del sol y del aire,  
clamaban sedientos  
por lluvias benéficas.  
La lluvia ha cesado  
por fin, con la tarde;  
la lluvia anhelada,  
copiosa y serena.

Sintiendo sus gotas,  
sus gotas purísimas,  
las ramas se yerguen,  
se esponjan las flores,  
y un rápido aliento  
de intensa alegría  
parece que pasa  
por valles y montes.

Esto nos hace recordar las composiciones de Optacio y Pentadio, los poetas latinos de la decadencia, que en sus versos trataban de imitar la forma de un altar ó de un sepulcro; y forjaban caprichosos trenzados con sus estrofas multiformes y laberínticas. Estos jugueteos de la rima tienen el inconveniente de que llevados á un cierto límite y practicados con excesiva prodigalidad, desvirtuan el alma de la poesía, que es cosa más espiritual y elevada que estos *tour de Force* ó *nugæ canoræ*. Puede decirse de ellos: «Si es broma, puede pasar»... Con cautela y sin insistir, tienen el encanto de la originalidad; repetidos, serían grotescos, monstruosos y censurables. Bien es verdad que altísimos poetas se han complacido en ellos; pero esto no disculpa que se ejercite nadie en ellos con morosa delectación. Al que así lo hace, es conveniente reprehenderle amorosamente; como hizo el crítico romántico Charles Magnin, con Sainte Beuve, cuando éste publicó su primera colección de versos, en que el futuro gran crítico, á pesar de la perspicacia que ya debía de poseer, complaciase en tales pasatiempos rimados. «Usted se burla seguramente del Abate Delille, —le decía su antecesor en el trono de la crítica (*El Globo*; 11 de Abril de 1829);—más: ¿está usted muy seguro de que, en algunas de esas *babioles* y de esos *tours de force* en los cuales se complace, haya un sentimiento mucho más noble del arte que en la descripción del *tric-trac*, de los dados y del *cornet*?» (Véase

la obra de Ch. M. Des Granges: *Le Romantisme et la Critique littéraire; La Presse littéraire sous la Restauration*, 1815-3830; *Edition du Mercure de France*; París, 1907).

Fernández Shaw no es un impasible, ni tampoco un escéptico. «El escepticismo —decía Edmundo de Goncourt— es una cómoda luneta para contemplar el espectáculo del mundo.» Este es el escepticismo fácil y tornadizo de la mayoría de los jóvenes actuales, que procede de un exceso de impasibilidad. Se llega al escepticismo por dos caminos; colocándose desde el comienzo de la vida una máscara fría, ó bien, después de haber sufrido mucho, tornándose acerado é invulnerable á todos los golpes de la Realidad y del Destino. El primer escepticismo es el escepticismo de los *dilettanti*, de los que se lo ponen postizo ese escepticismo, de los viejos prematuros y de los *blasés* antes de tiempo y sin causa. El otro escepticismo, que es el que menos abunda, porque es el más sano, es el de los que han visto mucho, amado mucho, sufrido mucho y gozado mucho como Voltaire, que decía con ironía suprema en *Candide*: «*j'ai tant vu de choses extraordinaires qu'il n'y a plus d'extraordinaire pour moi.*»

Si algún escepticismo profesara Fernández Shaw, sería este último, que no es, al igual del primero, un escepticismo frío y calculador, un escepticismo como el de Pedro Bayle, que lo tomó como profesión. (*Mon métier est semer des doutes*, decía él; y esta frase —comenta Remy de Gourmont— contiene todo un método y toda una moral. La verdad es tiránica; la duda es liberadora). Pero no es escéptico el hombre que, como Fernández Shaw, reza y llora; el poeta que canta su *Padre Nuestro*.

Padre del hombre, que en el Cielo estás,  
venga el tu Reino, con tu gracia á nos.  
No desoigan tus órdenes jamás,  
tu Tierra, Padre, ni tu Cielo, Dois...

La poesía de Fernández Shaw representa un apaciguamiento de las últimas corrientes líricas. Como el torrente que se despeña fragoroso y luego se detiene en un remanso; así la poesía moderna se ha estancado. Cesó la tempestad, siempre fecunda, porque las tempestades, aunque á veces contribuyen á asolar las tierras, son también benéficas. En todas las nuevas escuelas se da este fenómeno de represión ó contracción. En el naturalismo, á última hora, ocurrió el mismo fenómeno. Zola se lo decía á Julio Huret: «Creo en una pintura de la verdad más vasta, más compleja, en una *ouverture plus grande su., l'humanité*, en una especie de clasicismo del naturalismo.»

El simbolismo y el decadentismo influenciaron la poesía española de los últimos tiempos. Ahora parece que los jóvenes se van dando cuenta de los excesos desenfrenados y de las innovaciones á que dieron motivo. Comprenden que muchas de estas aventuras líricas han sido plausibles y bienhechoras, para desentumecer la anguilosada métrica española y crear un poco su espíritu. Pero también la parte dañada y exótica que en estas innovaciones hubo ha perdido ahora su valor y va descomponiéndose...

En ese sentido, el libro del Sr. Fernández Shaw es un libro-tipo, porque representa una especie de *decadentismo del naturalismo*, un horizonte más claro abierto sobre la humanidad...



# TEATRO

---

## MÁS ALLÁ DEL HONOR

Autor: JOSÉ FRANCÉS

Teatro: IDEAL POLISTILO

por Andrés González Blanco.

José Francés, el exquisito artista á quien enaltecer en REVISTA CRÍTICA sería como pregonar excelencias familiares, porque es de casa, ha tenido en ese lindo teatro que se llama *Ideal Polistilo* un éxito indiscutible y ruidoso con su comedia dramática en un acto *Más allá del honor*.

Como el apremio de tiempo, la síntesis demasiado violenta á que su autor se vió obligado para comprimir una acción dramática en un acto breve, no se prestó á los libres y amplios desarrollos que hubiera podido tener la obra, nos quedamos, como suele decirse *á media miel*; pues el drama de Francés en dos ó tres actos, hubiera sido un drama valiente, enérgico, vigoroso, de los que atraen público, por la audacia y novedad de la idea en él expuesta.

De esta misma rapidez arrancan, á mi juicio los defectos de la obra, que los tiene (y á nadie mejor que á un amigo deben decirse las verdades rotundas) y son principalmente estos: *atropello del desenlace*, y *excesivo sostenimiento de la tensión dramática á lo largo de toda la obra*. Bien hubiera estado espolvorear algo de picante mostaza cómica en la pieza. La señorita Acosta, una actriz de elegantísima figura y que dice muy bien, exageró un poco el tipo que representaba, dándole en todo momento un tono de tragedia que no debió tener. El Sr. Piquer tampoco estuvo todo lo marcado que debiera en su papel.

El gran acierto de Francés consiste en el ambiente asturiano que dió á toda la obra, y que se inicia ya desde un principio con gran relieve, cuando á telón corrido, se oyen dentro unas melódicas, mimosas

y dulces tonadas asturianas (de esas que llevamos siempre retintineando en el tímpano los que somos hijos de la tierra, como llevamos en los ojos soñadores y en la frente cargada de meditaciones, la niebla de nuestros valles); canciones que interpretó desde bastidores con gran maestría y fino gusto, el ya sobresaliente actor asturiano D. Pedro Granda. De este primordial y genésico acierto, arranca otro, á mi parecer insuperable en la obra de Francés: los tipos de los criados, Mari-chu y Ginio, admirables de relieve y característicos hasta no poder más; él, el mozarrón sólido y bárbaro, que recuerda con delectación los pellizcos dados á una moza en la romería de San Pelayo de Noreña; y ella, la criadita modosilla, hablar suave y ojos aterciopelados, que con la innata socarronería asturiana presente y calla todo el drama cobijado en aquel hogar. Ambas figuras bastan para constituir á Francés en excelente dramaturgo, que, cultivando el teatro, puede dar ópimos frutos en obras de altura.

¿Os he de narrar el argumento ó fábula dramática? Don Alberto Insúa dijo una vez que le repugnaba *esquematizar* los argumentos de las obras que criticaba (1); —era en aquellos días infaustos en que él escribía en *Nuestro tiempo* y yo creía en él como en un genio futuro. Ahora resulta que no llevaba nada dentro; ó lo que llevaba dentro, lo abortó, y nació *La Hora trágica*. Nunca mejor ocasión que esta para recordar la fábula de Pedro: Paren los montes, digo, los Insúas; nace un ratón ridículo. (*Parturiunt montes; nascetur ridiculus mus*).

Pues bien: solo por no coincidir en nada de este mundo con el autor de *Don Quijote en los Alpes*, voy á esquematizaros el argumento del drama *Más allá del honor* en breves frases. Eduardo y Alina, matrimonio joven, vuelven á su casa de Asturias después de haber estado algún tiempo separados, ella en casa de su madre, de cuya conducta moral él está muy descontento, presintiendo que el escándalo de su vida libertina podría dañar á la hija. Mientras el marido la reprocha, nace la tragedia en el alma de la mujer. Recuerda su frivolidad, su pecado... Quiere recobrar á su marido, ganar de nuevo todo su afecto por la fidelidad y por la pasión. Le evoca las cartas tan cariñosas que él le escribía durante su ausencia. Al querer releerlas, cae en la cuenta de que ha perdido el *nécessaire* donde las guardaba, durante el viaje. Esto da motivo á que el marido recuerde á «un caballero de bigote rubio» que venía con ellos en el coche, y que no es ni más ni menos que el amante de Alina, audaz hasta lo inconcebible. El marido se retira, y surge entonces el amante, cuyo papel hace el Sr. Santamaría con bastante acierto, que quiere recordar á Alina su caída. Ella le rechaza le-

(1) Creía él que las criticaba; pero los que estamos en el secreto...

jos de sí y el marido los encuentra en esta sazón. Y aquí entra la enjundia de la obra, la idea valiente, el eje del drama: Francés hace que el marido se joloke más allá del honor, no abofeteando al amante ni increpando á la mujer, sino mandándoles que sê vayan á gozar de su amor... Más cuando Alina, arrepentida y triste, se arroja en sus brazos y confiesa que solo á él quiere y que aquello fué una frivolidad maldita, Entonces, el marido la perdona y va en busca del amante.

Cae el telón.

Me olvidé de decir que los papeles de Ginio y Marichu fueron interpretados á maravilla, con verdadero arte, por la señorita Llopis y el señor Perchicot respectivamente.

---

## LIBROS

por E. Ramírez Angel.

*Evocaciones*, poesías de Miguel Pelayo.—Madrid, Pueyo, editor, 1908.

Miguel Pelayo es, lector amigo, un poeta, un refinadísimo y alto poeta. Dirige un periódico en cierta risueña población levantina; sueña con la gloria de los hombres frente á la gloria del mar, y en la celda de su vida, y de su arte lee á D. Melquiades Alvarez y á D. Joaquín Arimón, á D. Luis de Góngora y á Paul Verlaine; sabe también cuán á gozo suena la risa de una mujer y cuán oportunamente preciso es dejar un manojo de rimas sobre el búcaro de una hora desolada.

¡Bien haya el hombre que se atreve á soñar un poco más allá de los artículos de fondo, de las informaciones telegráficas del Sr. Mencheta! Y, si de añadidura, esos sueños cristalizan en bellas y fragantes palabras, muestra gratitud acrecerá, porque no solo de pan, pero ni aun de directores de periódicos, vivimos los hombres!

En la sombra, sin descoyuntamientos dorsales ni astucias de arrivista, Miguel Pelayo acaba de realizar el sueño más caro de todo poeta: ver publicado un libro de versos, á cuenta de los centenares que, alma adentro, vienen hermo-seándole la vida y purificándole el corazón.

*Evocaciones* puso por nombre á este volumen que, además del perfume de toda producción primogénita, tiene la imponderable fortuna de «rotular» nebulosos subjetivismos; de abrir amplios horizontes; y, sobre todo, de comunicarnos cierta mansa tristeza, que cae de las estrofas tan suavemente como la sombra de los árboles.

Atildado, pero sin que la corrección mutile ladinamente su emotividad, Miguel Pelayo triunfa, por modo definitivo, con esta su primera obra. Hoy, nuestra fe, en los «primeros libros» va extinguiéndose. Los sesudos críticos se lamentan ó se felicitan —dejan al lector el sabroso goce de ir interpretando— de que la mayoría de los jóvenes escribe bien. Pero, los que á Dios gracias, y sépalo ese señor *Gustavo de España Nueva* —no alardeamos de ser críticos, si nos place el cargo, sin perjuicio de que estimemos lamentables las prosas de D. Angel Rodrigo, con que se adoba el mencionado periódico— hemos de celebrar como se merece la aparición de un joven que, escribiendo bien— y esto es una gentil insignificancia, —sabe ser poeta. Y ponga el Señor *Gustavo* sobre esta palabra toda aquella luz, toda aquella fragancia que no encuentra para sus eminentemente ñoños *Pim-pam-pum*.

Decía que esta virtud es tanto más rara cuanto que hoy ningún escritor triunfa con su primer drama, sus primeras poesías ó su primera novela. Las calles de Madrid parecen corredores de biblioteca: se masca erudición, se respira literaturismo, y ya en lugar de prosaicas pulmonías atrapase con mayor presteza un solapado ataque de rimas. Las precocidades están desacreditadas: vivimos, los leemos poco, pero con buena fe, en inaplazable expectación.

Recordando cierta meditación gedeónica, para juzgar á un poeta, hay que empezar á leerle «en su segunda obra».

Y es que, desorientados, presos en mil corrientes y otras tantas influencias, mientras unos califican el actual momento de nuestra mentalidad, como de perfectamente transitorio, otros no vacilan en juzgarle harto reminisciente.

Miguel Pelayo, no entra, para fortuna suya, en esta zona indefinida é inestable. Acaso alguna lectura dejó cierta leve huella en alguna estrofa, pero la semejanza, mejor dicho, la influencia es puramente *interior*; ya que todos los altos poetas nacieron de la misma entraña y el sano, vibrante lirismo les da un asombroso «aire de familia».

La hiperestesia corta suntuosas vestiduras de rimador. Pelayo, aunque una provincia de Levante le tenga refugiado, no ha hecho poesías largas, tonantes y efectistas para designar reina en cualquiera de nuestros deliciosos Juegos florales; y hasta ha visto pasar el Centenario de la Independencia sin hacerle el saludo de un soneto; pero gracias á estas altiveces ó á estos escrúpulos, nos regala un libro, todo oloroso y fresco, de rimas exquisitas, frágiles y pulidas, con el cual va á colocarse muy cerca de los Marquina, de los Jiménez, de los Machado, de los Villaespesa, de los Díez-Canedo...

Pelayo extrae, quintaesencia esa poesía, que, según Anatole France, no existe más que en el deseo de lo imposible ó en el sentimiento de lo irreparable. Edifica sobre lo rimoso; busca como nueva araña, rincones de almas y de cosas, para ir tejiendo en él la tela tembladora y sutil de sus estrofas. Y una tarde, en un viejo jardín lleno de estatuas carcomidas, apedreadas por los años, exclama:

Salud, viejas estatuas de los monarcas idos,  
egregios guardianes de los parques floridos.  
Ya vuestras vencedoras espadas no están rojas;  
ya es el dosel de púrpura agreste palio de hojas;  
ya son vuestros donceles y amables cortesanos  
las palomas salvajes que pican vuestras manos;  
ya no tenéis ni paje, ni guardia, ni bufón  
y anidan alacranes en vuestro corazón.

Por su comarca interior, la loca cabalgada de las edades va pasando. Domina en este poeta, cierta ténue indiferencia hacia lo presente. Y si alguna vez le hace el don de su mirada, en sus rimas se abre un desgarrón de risueña claridad. Asoma el enamorado del sol, del mar, de la risa, de todo lo que es perenne y no se marchita, ni se enmohece, ni se quebranta. Recoje entonces el paisaje en una singular interpretación evocadora:

Brilla la luna radiosa  
en los labios de la mar,  
que se extremece espumosa  
besando su luminar.

Canta el viento  
y galopa por la espuma:  
corre á rimar un lamento  
en la lira de la bruma.

.....  
La latina silueta  
de una vela se avizora;  
fina espada de un atleta  
de los vientos vencedora,

A mi juicio, el hondo, el más ardiente amor de Pelayo para los jardines es, como el inefable Rusiñol de *Jardín abandonado*. El limo de los estanques, el silencio de las húmedas avenidas, la columnilla brincada ó la glorieta sin esplendor, le ofrecen colmada copa lírica donde bebe sosegadamente.

La laguna sonora y riente  
donde el blanco del cisne triunfaba  
ahora es charca fangosa y silente.  
El amor que preside la fuente  
llora rotas la venda y la aljaba.

Maravillosamente ritmadas, de una suprema plasticidad son las composiciones *junto á una fuente*, *Delator*, *Canción*, *Marina* y *Claustral*. Y *Sol de Mayo*, *Melodía*, *Musgo* y *Campesina* son cuatro sonetos, pulidos sin afectación, que bastan para consagrar á un sensitivo.

Y lo será si sigue laborando con semejante fortuna en aquella «sede del Arte severo y del silencio» que D'Aununzio enalteciera. Aristocrático, exquisito, comparte suaves epitalamios con la Belleza. Y, por ahora, al menos, yo tengo la debilidad de creer con Stuart Merrill que la «Beauté est une condition de la parfaite vie, au même titre que la Vertu es la Verité».

**La literatura modernista**, por Arturo Gómez Lobo.—Trabajo premiado en el Certamen literario que se celebró en Ciudad Real el día 21 de Agosto de 1908.—Un folleto de 72 páginas en octavo.

El ágil estilo de Arturo Gómez Lobo, ha sabido producir unas cuantas sustanciosas y serenas páginas del tan manido movimiento literario calificado con más capricho que fundamento de «modernismo».

Sin llegar á conclusiones concretas —¿quién, por otra parte se atrevería á concretar en cuanto á Belleza, en cuanto á Renovación, en cuanto á Inquietud? Gómez Lobo hace atinadísimas observaciones, desarrollando al través de diferentes épocas y nombres, su criterio en asunto que ni la Sra. Pardo Bazán, ni D. Miguel de Unamuno, ni otros muchos tienen tampoco formada o pinión sintética é inalterable. Recordemos aquella *enquête* que el general



Gómez Carrillo abrió en *El Nuevo Mercurio*, donde soñando muchas serenas voces quedaron pocas afirmaciones.

El maravilloso paisajista y buscador de almas de *La senda estéril*, dice:

«Podremos desde luego establecer que la literatura modernista ha nacido casi simultáneamente en Europa contra la fiebre utilitaria del siglo XIX, favorecida por la decadencia latina, preparada hoy, según su reacción, para dar un salto hacia el progreso tras unos días de cansancio, de melancolía y de lágrimas».

Y añade:

«El modernismo es una protesta tácita, sin arrogancias, contra el bajo concepto á que ha llegado el ideal de vida, concepto que ha empobrecido la fuerza imaginativa creadora de ensueños; es un restablecimiento del equilibrio, perturbado entre la espiritualidad y las luchas orgánico sociales».

Yo no sé si todos los plumíferos y grafómanos estarán conformes con las anteriores palabras, que yo devotamente he leído. Acaso el mismo Gómez Lobo pudiera añadir muchas más, no menos exactas y bellas. El nombre creo —que dicen los franceses— no hace á la cosa. Arturo Gómez Lobo, amplio temperamento, orientado hacia la inquietud, no concede gran importancia á las clasificaciones, á los encasillados, á los rótulos, recetas, caminos y demás zarandajas. Hace arte, hace emoción. ¿Cómo? ¿Por qué?... En silencio, en el saludable silencio de la vieja ciudad donde ahora reside, se lo ha preguntado á su corazón. El lo sabe. Y nosotros, cuando leemos obras tan intensas, tan vivíficamente desconcertantes como *La senda estéril*, casi, casi lo presentimos.

## PUBLICACIONES RECIENTES

---

**Los Trofeos**, por José María de Heredia; versión castellana de Antonio de Zayas.

Entre los más ilustres poetas modernos de Francia, fué Heredia un verdadero poeta español. Entre los mejores de España es, sin duda, Antonio de Zayas el más español de todos. Y he aquí que Zayas traduce á José María de Heredia en sonoros versos castellanos con toda la música y la virtud pictórica que tienen *Los Trofeos*. La primera edición francesa de este gran libro se agotó en París á las dos hora de publicarse. Para los admiradores del gran Heredia y para los amantes de la poesía es un verdadero regalo esta admirable obra, acometida ahora por vez primera en España por el ilustre autor de *Joye les bizantinos*, *Retratos antiguos*, *Noches blancas*, *Paísesajes* y *Leyenda*, á quien la crítica ha designado unánimemente como el Heredia español.

De esperar es que la edición española, que está primorosamente editada, tenga igual éxito que las originales.

«**Grecia**» Así se titula el libro que Gómez Carrillo acaba de publicar, y que además de su valor literario tiene el mérito de llegar á su hora.

Nunca, en efecto, había interesado tanto al mundo la Hélade resucitada de sus cenizas. En Alemania, en Francia, en Italia, las obras sobre Grecia son cada día más numerosas.

En español, aunque no tuviéramos más que la *Grecia* de Gómez Carrillo, ya sería mucho, pues esta obra es, no sólo la mejor del genial escritor, sino también una de las mejores que se han escrito sobre la patria de Homero. El ilustre Jéan Moréas la califica, en un largo estudio del *Mundo helénico*, de obra maestra.

Pero, ¿qué mejor dato que decir que *Grecia*, apenas publicada en español, ha sido traducida al francés y tiene en París un éxito que el mismo Pierre Louys califica de envidiable?

La colosal obra del ilustre Hæckel, profesor de la Universidad de Jena, *Las maravillas de la vida*, ha venido á enriquecer la acreditada «Biblioteca de libros populares» que con tanto éxito publica la Casa Editorial F. Sempere y C.<sup>ª</sup>, de Valencia.

No es nuestro ánimo hacer una crítica detenida de la última producción del ilustre Hæckel baste decir que es el complemento de la obra del mismo autor *Los enigmas del Universo*, que tan apasionadas discusiones ocasionó en el mundo científico.

Sólo plácemes merecen los populares editores por haber puesto al alcance de las más modestas fortunas (dos tomos, dos pesetas) obras de tal importancia y que contribuyen tan poderosamente al estudio de los problemas de la Naturaleza.

Los mismos editores nos han remitido también los siguientes libros:

*Sindicalismo y Anarquismo*, por Luis Fabbri (un tomo).

*El Sindicalismo*, por Enrique Leone (un tomo).

Estos dos libros puede decirse que son el complemento uno del otro, y están siendo objeto de una gran persecución por parte del gobierno italiano, pues tanto Fabbri como Leone son convencidos y acérrimos demolidores del actual orden de cosas, siendo sus conclusiones formidable ariete contra la burguesía.

Las sociedades obreras de Buenos Aires pidieron á los señores Sempere y C.<sup>a</sup> incluyeran en su catálogo estas dos obras, por creer que con ello prestaban un gran servicio á la clase proletaria.

*Creación y vida*, por R. Benuzzi.

Este libro es de vulgarización científica, y llena cumplidamente los fines que se propone la citada Casa Editorial: difundir los conocimientos científicos en todas las clases sociales.

**El fin de las religiones**, por Augusto Dide.—Traducción de José Prat.

Hemos recibido también este interesante libro.

Apremios del original nos impiden hoy, cual fuera nuestro deseo, hacer un detenido estudio de tan importante libro, que merece más que una simple nota bibliográfica, pero prometemos á nuestros lectores ocuparnos de ella con la extensión que merece, dedicando un artículo á hacer un estudio de tan notable obra.

**Exodo**, Número 1.—Valladolid, Octubre, 1908.

Entre el montón de libros y periódicos que REVISTA CRÍTICA recibe con singular y creciente agrado, nos llega hoy *Exodo*, una revista llena de fragancias de juventud y de belleza. Redáctanla valientes, serenas firmas de mozos que, en una vieja provincia castellana, «aman el ideal como magno padre eternamente joven». De esos amores han nacido *Exodo*, y en verdad que nuestra cordialidad se abre para acoger fraternalmente á esta ruidosa caravana de soñadores.

Á su noble salutación correspondemos con la nuestra, entusiasta, agradeciendo las vibrantes palabras que ofrendan á REVISTA CRÍTICA. La misma madrina Belleza nos protege y el mismo airón de Ensueño hondea sobre nuestras cabezas. De corazón á corazón, de revista á revista, una ráfaga de fraternidad salva las distancias y confabula los ideales.

El sumario de *Exodo*, suscita todos cuantos elogios no sabe perfilar nues-

tro entusiasmo. Consagradas unas, nacientes otras, las firmas de estos audaces poetas y pensadores ponen un ramo de oliva y laurel sobre la clara puerta de su cabaña.

He aquí el texto del primer número.

«El problema regional» A. Torre Ruíz; «Nuestra información» Rodrigo Soriano y A. Royo Villanova; «Opiniones literarias» Fernando Lapi, «Elogio de D. Joan Roiz» García; «Llama de amor viva» Ricardo León; «Los ignorados» E. Ramírez Angel; «De la gloria artística» L. Martín Ruiz; «La feria de Benavente» Leonardo Sherif; «Cuentos Castellanos» Vicente Marín: «Por qué» Eduardo de Ory; «De tierra vasca» J. García Mercadel; «Paisaje de la tierra de la tierra llana» J. Rogerio Sánchez; «Recuerdos» Francisco de Cossio; «Escoliarío» Rafael de Pina; «Poemas en prosa» A. Herrero Miguel; «La gran pirámide» M. Sanz Izquierdo; «Crónica militar» J. Yaque.

---

# Nuestros Concursos

---

Nuestra época de transición se condensa, se afirma, adquiere plenos caracteres de estabilidad; y lo que antes eran balbuceos, servil imitación y caminar á ciegas por senderos ajenamente trillados, parece personalizarse y clavar los primeros jalones en una floreciente época literaria.

Seamos optimistas. De entre la moderna generación han surgido temperamentos vigorosos, ó exquisitos, cultivadores de la idea ó fanáticos del estilo, con la mirada presa en las cadenas de la vida ó platónicamente enamorados del ensueño; pero claros, firmes, con una tal gallardía de conquistadores y de independientes, que sobre la germinación de las futuras cosechas, un viento de esperanza ondula el oro de las espigas y endurece las hoy tiernas hojas sobre las que dirán mañana su canto triunfal.

REVISTA CRÍTICA, ratificándose en su credo amplio y ecléctico que expusiera en el primer número y ha desarrollado en los sucesivos desea contribuir al renacimiento de nuestra literatura contemporánea. De esta —como de sus hermanas pretéritas, como de las venideras han de serlo— son portavoces tres fuentes indiscutibles de belleza y de arte: LA NOVELA; LA POESÍA; LA CRÍTICA.

Siendo tal su criterio, REVISTA CRÍTICA abre tres concursos que por la importancia de los premios y la innegable y meritísima reputación de quienes han de otorgarles, confía servirán para afianzar personalidades ya conocidas, ó encauzar hacia el éxito á los escritores ignorados aún.

La bases serán las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> REVISTA CRÍTICA *premiará* LA MEJOR NOVELA, EL MEJOR LIBRO DE VERSOS y EL MEJOR LIBRO DE CRÍTICA (*literaria ó artística*) *originales é inéditos de los que se le remitan durante el improrrogable plazo de 15 de Septiembre de 1908 á 15 de Abril de 1909.*
- 2.<sup>a</sup> *Los premios consistirán en una lujosa edición de DOS MIL EJEMPLARES de cada una de las tres obras, de las cuales se le entregarán al autor DOS CIENTOS Y EL VEINTICINCO POR CIENTO DE LOS BENEFICIOS NETOS, conservando aquél su propiedad para las ediciones sucesivas.*
- 3.<sup>a</sup> *Los originales —que habrán de formar un volumen de 350 páginas en octavo francés— deben remitirse firmados con un seudónimo ó lema,*

*y en sobre firmado y lacrado donde consten dicho seudónimo ó lema, el nombre del autor.*

- 4.<sup>a</sup> *El Jurado tendrá en cuenta para sus resoluciones el valor ABSOLUTO, no RELATIVO, de las obras presentadas á los respectivos concursos.*
- 5.<sup>a</sup> *Los fallos se publicarán en el número de REVISTA CRÍTICA correspondiente al día 1.º de Junio de 1909, y las tres obras premiadas se pondrán á la venta el día 1.º de Octubre siguiente.*
- 6.<sup>a</sup> *Podrán concurrir á estos tres concursos los escritores hispano americanos que así lo deseen, ajustándose á las mismas condiciones que los españoles.*

Los señores que han de constituir los tres Jurados serán los siguientes:

### CONCURSO DE NOVELAS

---

D. Benito Pérez Galdós.  
D. Vicente Blasco Ibáñez.  
D.<sup>a</sup> Carmen de Burgos Seguí.

### CONCURSO DE POESÍA

---

D. Salvador Rueda.  
D. Ruben Darío.  
D. Enrique Díez Canedo.

### CONCURSO DE CRÍTICA

---

D. Alfredo Vicenti.  
D. Eduardo Gómez de Baquero.  
D. José Francés.

NOTA.—La señora de Burgos y los señores Díez Canedo y Francés figuran en representación de REVISTA CRÍTICA y actuarán como Secretarios de los respectivos Jurados.

Madrid, 1.º de Septiembre de 1908.

# CASA EDITORIAL MAUCCI

Mallorca, 166.—Barcelona.

## Obras poéticas.

OBRAS POÉTICAS DE JOSÉ ESPRONCEDA.—Magnífica edición ilustrada con ocho primorosas láminas.—2 pesetas.

OBRAS COMPLETAS DE D. RAMÓN DE CAMPOAMOR.—Cuatro tomos ilustrados: 1.º *Los pequeños poemas*, 2.º *Doloras y Humoradas*, 3.º *Poemas*, 4.º *Poesías y cantares*.—Cada tomo 2 pesetas.

*La poesía en el mundo*, POR M. R. BLANCO BELMONTE.—Un hermoso tomo profusamente ilustrado.—2 pesetas.

*Los trovadores de México*.—Poesías líricas de autores contemporáneos. Un tomo.—2 pesetas.

*Parnaso argentino*.—Poesías selectas recopiladas. Edición ilustrada con veintiséis retratos. Un tomo.—2 pesetas.

*Parnaso venezolano*.—Selecta recopilación de las mejores poesías, impresas sobre magnífico papel satinado. Un tomo de 470 páginas, ilustrado con más de treinta retratos.—2 pesetas.

*Parnaso cubano*.—Selectas composiciones, coleccionadas por Adrián del Valle, con un prólogo del mismo. Obra ilustrada con 42 retratos. Un tomo.—2 pesetas.

*Poesías completas* de JOSÉ SANTOS CHOCANO.—Nueva edición cuidadosamente corregida por el autor, con un prólogo de M. González Prada. Un tomo.—2 pesetas.

*Tesoro del Parnaso americano*.—Obra ilustrada con retratos. Dos tomos.—4 pesetas.

*Poesías escogidas* de JUAN DE DIOS PEZA.—Única edición autorizada por el autor y aumentada con varias composiciones inéditas. Un tomo.—2 pesetas.

OBRAS DE MANUEL ACUÑA.—Un tomo con ocho magníficas ilustraciones.—2 pesetas.

*Poesías* de ANTONIO PLAZA.—Un tomo ilustrado con ocho primorosas láminas.—2 pesetas.

*Pasionarias*, por MANUEL FLORES.—Edición ilustrada con ocho preciosas láminas.—2 pesetas.

*Fuilezas*, por J. FERRER ESTELLER.—Un precioso tomo ilustrado, encuadernado en tela, con planchas dobladas.—2 pesetas.

Cada uno de estos tomos cuesta 2,50 pesetas, encuadernado en tela con plancha dorada.

## Obras de Emilio Zola.

A una peseta el tomo en rústica y á 1,50 encuadernado en tela.

*L'assommoir*. 2 tomos.—*Naná*, 2 tomos.—*La débâcle* (el desastre), 2 tomos.—*Los misterios de Marsella*.—*Teresa Raquin*.—*Sidonio y Mederico*.—*Virgenes y Cocottes*.—*La confesión de Claudio*.

A 2 pesetas el tomo en rústica y á 2,50 encuadernado en tela.

*Las tres ciudades*. París, 2 dos tomos.—*Roma*, 2 tomos.—*Lourdes*, 2 tomos.—*Los cuatro evangelios*. Fecundidad, traducción de A. Riera, 2 tomos.—*Trabajo*, traducción y prólogo de Leopoldo Alas (Clarín), 2 tomos.—*Verdad*, traducción y prólogo de E. Gómez Baquero, 2 tomos.—*Epistolario* de Emilio Zola.

Estas obras se encuentran de venta en esta Casa Editorial, en la Librería de Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid, y en todas las principales librerías de España y América.

NOTA.—Hay seis obras de ZOLA en la *Biblioteca Rosa* (Véase este anuncio.)

## CASA EDITORIAL MAUCCI

### La mujer, médico del hogar.

POR LA DOCTORA

ANA FISCHER DUCKELMANN

Es la obra más importante y más útil de cuantas se han publicado hasta el día. Resulta imprescindible para toda mujer amante de la familia, que desea criar hijos sanos y robustos. Habla extensamente de los cuidados que requiere la salud y de los indispensables para que la mujer pueda conservar largo tiempo la juventud y la belleza. Contiene instrucciones provechosísimas para el período del embarazo y los momentos críticos del parto. Da saludables consejos á los que deseen ardientemente tener hijos para que puedan conseguirlos, y enseña delicadamente los medios de no llenarse de ellos hasta el punto de hacer imposible la vida.

Un tomo ricamente empastado, de 850 páginas con 448 grabados en negro y 28 preciosas láminas en color, impreso sobre magnífico papel y encerrado en un estuche.—30 pesetas.

**EL ÁGUILA** Almacenes de ropas hechas. Géneros y varios artículos.—Preciados, 3.—MADRID.

**DANIEL JORRO** Editor y Librero.—Calle del Pe., 23.—MADRID.

**Hijos de Stabel Hausen** Sastrería.—Caballero de Gracia, 50.

Agencia Comercial y de Transportes marítimos.—Alvarez de Castro, 12 Almería.

**Gabriel García Nieto**

**Alfredo Rodríguez** Carbones, Maderas, Abonos, Azufres, Comisiones, Consignaciones y Fletamentos. Dirección telegráfica: Calvache.—Gerona, 9, Almería.

**Trust mecanográfico** Vende máquinas de escribir de los mejores sistemas.—También tiene máquinas de ocasión á precios ventajosísimos. Accesorios y copias á precios sin competencia.

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13.

Caja de Pastillas de mentol y cocaína.—GARCÍA RODRIGO.—Curan garganta y tos.—Plaza de Santo Domingo, 6.

**A DOS REALES**

**40** Kilómetros de alcance; gemelos prismáticos. GARCÍA.—Carretas, 3.

de **José Jurado Sierra**. El mejor instalado.—P. del Carmen, 7 (Puerta de Purchena).—ALMERÍA.

## GRAN HOTEL

### LA PERLA

**LA HIGIÉNICA** premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para

**Agua vegetal de Arroyo** restablecer progresivamente los cabellos blancos á su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa. Se expende en todas las perfumerías y peluquerías de Madrid y provincias.

**Por mayor. Preciados, 56, principal.**

de España en azulejos, baldosín y portlan. Inmenso y variado surtido en biselados, zócalos, molduras, cubrecantos, etc., en todas clases y dimensiones, á precios baratísimos.

## PRIMEROS ALMACENES

**Sombrero** bohemio, desde 6 pesetas.

**Cañas, Preciados, 18.**

**Abonos químicos** y primeras materias procedentes de las mejores fábricas del extranjero.  
**BONISANA y VICIANA**, Pescadores, 79, Almería.

**José Plaza Milán** Altas novedades en sombreros de todas clases.—Precios sin competencia.—Tien-  
das, 8, Almería.

**Gran H. del Carmen** Esmerado servicio, buen trato y economía en los precios.—Plaza  
de Canalejas, Almería.

**Gabriel Canseco.** Relojero proveedor de la Real Casa.—  
11, Conde de Romanones.

**González Rivas.** Sombrerería de Moda. Fantasía para niños y niñas. 1.<sup>a</sup> casa en gorras de señoritas y caballero. Precio fijo.—Preciados, 23 y 25.

**FÉLIX GÓMEZ** Almacén de tejidos, sastre-  
tería y zapatería. Géne-  
ros á plazos.—Costanilla de los Angeles, 1.

**JOSÉ REVUELTAS** Comisionista consignata-  
rio y agente de transpor-  
tes.—Depósito administrativo y almacenes particulares en el Andén de  
Costa, calle de Murcia.—ALMERÍA.

**Dr. E. Rapallo** Consultorio Electro-Médico  
Operatorio.—Alvarez de Cas-  
tro, núm. 6.—ALMERÍA

**José Martínez Herrera.** Fábrica: **Muebles de lujo**  
Calle de la Estación. Despacho: Calle de  
Navarro Rodrigo.—ALMERÍA EXPORTACIONES Á PROVINCIAS

**Soldaduras de aluminio.** *Granada (José).*—Zurbano, 20 y Argensola, 22.

**CINTURONES** de gusto, desde 5 pesetas. Corte de cinturón de goma, colores finos, pesetas 2,50.—Casa Thomas, Sevilla, 3.

**Primera** casa en cadenas de oro de ley al peso. Carretas, 37.—GRANADOS.

**Eugenio de Bustos** Almacén de drogas, productos químicos para industria, farmacia y artes. Artículos para ferrocarriles, minas y construcciones. Aparatos fotográficos. Efectos navales.  
Granada, 25 y Paseo de San Luis.  
**Teléfono 74.—Almería**

Del presente y del porvenir. Máquinas de escritura á la vista.—Príncipe, 3, MADRID.

**Underwood**

**SOMBREROS** para señoras. Elegancia y economía. Infantas, 14 y 16.

Gomas, impermeables, chanclos, hules, material antiséptico.—8, Carretas, 8.

**LAVILLA**

Transportes marítimos y terrestres. Consignatarios y fletadores. Agentes comerciales y de seguros.

**Carretero y García.**

CONDE OFALIA, 7  
ALMERÍA

Telegramas: Carretero García.

**Gervasio Losana** **ULTRAMARINOS**  
PROVEEDOR *Paseo del Príncipe*  
DE LA REAL CASA ALMERÍA

**Restaurant**

**D. F. J. Ruso**

**Miramar**

Cocina permanente inglesa, francesa y española. Servicio esmerado y económico. Intérprete inglés, alemán, italiano y portugués.—Andén de Costa.—ALMERÍA.

en 300 casos, 300 curas de zumbidos, ruido oídos y sorderas. Sin molestias con el Surdité Thompson de éxito infalible. Caja 4 pesetas. Venta boticas. Consulta gratis y por carta los de fuera. **Clínica Mateas**, Preciados, 28, 1.º, Madrid.

## SORDOS

**NUEVA LUZ** Lámpara eléctrica IDEAL, alimentada con gasolina, potencia de 10 bujías, gasto de medio céntimo por hora; se envía franco de gastos contra recibo de 15 pesetas, y pidiendo de 5 en adelante, 13 una. **José González**, LA SOLANA (Ciudad Real.)

**Precintos** plomo.—  
R. Fernández Rojo.—  
Fuentes, 7.

## GRABADORES

**F. Llorente**

Fuentes, 7.

Consignatario de buques de cabotaje y al extranjero.—Boulevard del Príncipe.—ALMERÍA.

**J. Lino Rodríguez**

**Agencia de Negocios.** Se hacen toda clase de operaciones. Calvo Asensio, 9, bajo, derecha.—Horas: de 10 á 1 y de 3 á 5.

**Hijos de Stabel Hausen.**—Sastrería, últimas novedades en géneros ingleses de invierno.—Caballero de Gracia, 50.

**EL ÁGUILA.**—Almacenes de ropas hechas. Géneros y varios artículos. Preciados, 3.—MADRID.

**Daniel Jorro.** Editor y Librero.—Calle de la Paz, 23, MADRID.

